

Alicia Grano de Oro Milara

**EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA Y SU RELACIÓN CON LOS MITOS  
SOBRE SEXUALIDAD Y LA SATISFACCIÓN SEXUAL**

TRABAJO FINAL DE GRADO

Dirigido por la Dra. Ester Solé Pijuan

Grado de Psicología



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

Tarragona

2026

# **ÍNDICE**

|                                                                                       |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Resumen .....                                                                         | 1  |
| Abstract.....                                                                         | 2  |
| 1.    Introducción teórica .....                                                      | 4  |
| 1.1.    Pornografía.....                                                              | 4  |
| 1.1.1.    Etimología de la palabra.....                                               | 4  |
| 1.1.2.    Tipos de contenidos pornográficos.....                                      | 5  |
| 1.1.3.    Patrones de consumo de pornografía .....                                    | 6  |
| 1.1.4.    Influencia de la pornografía en la sexualidad.....                          | 7  |
| 1.2.    Creencias sexuales .....                                                      | 9  |
| 1.2.1.    Definición .....                                                            | 9  |
| 1.2.2.    Influencia de la pornografía en la construcción de creencias sexuales ..... | 10 |
| 1.2.3.    Creencias sexuales, pornografía y conducta sexual.....                      | 10 |
| 1.3.    Satisfacción sexual .....                                                     | 11 |
| 1.3.1.    Conceptualización de la satisfacción sexual .....                           | 11 |
| 1.3.2.    Factores asociados a una mayor satisfacción sexual .....                    | 12 |
| 1.3.3.    Pornografía, creencias sexuales y satisfacción sexual.....                  | 13 |
| 2.    Objetivos .....                                                                 | 15 |
| 3.    Hipótesis.....                                                                  | 15 |
| 4.    Método .....                                                                    | 17 |
| 4.1.    Participantes .....                                                           | 17 |
| 4.2.    Procedimiento .....                                                           | 17 |
| 4.3.    Medidas.....                                                                  | 18 |
| 4.3.1.    Variables sociodemográficas .....                                           | 18 |
| 4.3.2.    Escala de Consumo de Contenidos en Pornografía (ECCP).....                  | 18 |
| 4.3.3.    Escala de Uso de Recursos en Pornografía (EURP) .....                       | 20 |
| 4.3.4.    Pornography Consumption Inventory (PCI).....                                | 21 |
| 4.3.5.    Problematic Pornography Consumption Scale–Short Version (PPCS-6).....       | 22 |
| 4.3.6.    Escala de Mitos sobre Sexualidad (SMS) .....                                | 23 |
| 4.3.7.    Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS).....                             | 25 |
| 4.4.    Análisis de datos .....                                                       | 26 |
| 5.    Resultados.....                                                                 | 29 |

|      |                                                |    |
|------|------------------------------------------------|----|
| 5.1. | Características de la muestra .....            | 29 |
| 5.2. | Descriptivos de las variables de estudio ..... | 30 |
| 5.3. | Consistencia interna .....                     | 33 |
| 5.4. | Prueba de normalidad .....                     | 34 |
| 5.5. | Contraste de hipótesis .....                   | 35 |
| 6.   | Discusión .....                                | 44 |
| 6.1. | Limitaciones del estudio .....                 | 50 |
| 6.2. | Conclusiones .....                             | 52 |
| 7.   | Bibliografía .....                             | 54 |
| 8.   | Anexos .....                                   | 63 |

## **Resumen**

El presente estudio pretende analizar la relación entre el consumo de pornografía, los mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual en población adulta. A causa de la digitalización y la gran accesibilidad a contenidos pornográficos, el contacto con estos materiales se da de forma más temprana, pudiendo tener efectos negativos en la construcción de guiones sexuales y en cómo percibimos o valoramos nuestras experiencias sexuales.

La muestra estuvo formada por un total de 120 personas, con una media de edad de 28,27 años. Para participar, los participantes respondieron un cuestionario online en el cual se incluían variables sociodemográficas, personales e instrumentos para evaluar las características del consumo de pornografía, los mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual.

En cuanto a los resultados, mostraron que determinadas características del consumo de pornografía como la frecuencia de consumo de pornografía, las motivaciones relacionadas con la evasión emocional y una mayor variedad de contenidos pornográficos se relacionaban positivamente y significativamente con el consumo problemático de pornografía. Además, cuanto más temprana era la edad de inicio de consumo de pornografía, mayor era el consumo problemático de esta. De la misma forma, determinados mitos sobre sexualidad se asociaban de forma positiva y significativa con el consumo problemático de pornografía. En cuanto a la presencia de mitos sobre sexualidad, variables como la frecuencia de consumo de pornografía o contenidos sobre fantasías no realizables se relacionaban de forma significativa y positiva, mientras que la edad de inicio de consumo se relacionó de forma negativa. En referencia a la satisfacción sexual, la única relación negativa y significativa encontrada fue con la motivación relacionada con la evasión emocional. Por otro lado, se encontraron diferencias entre géneros, siendo los hombres los que mayores puntuaciones obtenían en las diferentes características del consumo de pornografía, a diferencia de las mujeres. Por último, los resultados mostraron que a mayor edad se da una menor presencia de mitos sobre sexualidad y satisfacción sexual.

En conclusión, los resultados destacaron la importancia de valorar tanto la frecuencia como factores asociados para poder entender cómo afecta la pornografía en las demás variables, además de la importancia de aspectos socioculturales y personales. Por ello, este estudio pretende la promoción de una mayor educación afectivo-sexual que permita poder tener una visión más crítica, informar sobre la sexualidad y prevenir comportamientos de riesgo o desadaptativos.

Palabras clave: pornografía, consumo problemático, mitos sobre sexualidad, satisfacción sexual y educación afectivo-sexual.

### **Abstract**

The present study aims to analyze the relationship between pornography consumption, sexual myths, and sexual satisfaction among the adult population. Due to digitalization and the high accessibility of pornographic content, contact with this material occurs at increasingly earlier ages, which may have negative effects on the construction of sexual scripts and on how individuals perceive or evaluate their sexual experiences.

The sample comprised a total of 120 participants, with an average age of 28.27 years. To take part, participants completed an online questionnaire that included sociodemographic and personal variables, as well as measures to assess patterns of pornography consumption, myths about sexuality, and sexual satisfaction.

Regarding the results, certain characteristics of pornography consumption, such as frequency of use, motivations related to emotional escape, and a greater variety of pornographic content, were positively and significantly associated with problematic pornography consumption. Furthermore, the earlier the age at which pornography consumption began, the higher the levels of problematic consumption. Similarly, certain myths about sexuality were found to be significantly and positively associated with problematic pornography use. With regard to the prevalence of myths about sexuality, variables such as the frequency of pornography use and the content relating to unrealistic fantasies were found to be positively and significantly

associated, whilst the age at which use began was found to be negatively associated. With regard to sexual satisfaction, the only significant negative association found was with motivation related to emotional escape. Furthermore, gender differences were observed, with men scoring higher on the various measures of pornography consumption than women. Finally, the results showed that as age increases, the prevalence of myths about sexuality and sexual satisfaction decreases.

In conclusion, the results highlighted the importance of assessing both frequency and associated factors in order to understand how pornography affects other variables, as well as the importance of sociocultural and personal factors. For this reason, this study aims to promote better emotional and sexual education, enabling a more critical perspective, providing information on sexuality, and preventing risky or maladaptive behaviors.

Keywords: pornography, problematic use, myths about sexuality, sexual satisfaction and affective-sexual education.

## **1. Introducción teórica**

La innovación tecnológica en los mecanismos de información y comunicación han permitido que se de acceso ilimitado a contenidos referentes a la sexualidad, como por ejemplo la pornografía, pudiendo esto ser tomado como una fuente de información, cuyo consumo puede acarrear consecuencias a nivel individual y relacional (Merlyn et al., 2020). Por ello, el consumo de pornografía se ha relacionado con las diferentes conductas y actitudes sexuales, pudiendo tener efectos tanto en la satisfacción sexual (Villena & Chiclana, 2018) como en ciertos mitos sexuales (Emmers-Sommer, 2017), además de poder moldear las expectativas sobre lo que es una relación sexual (Villena & Chiclana, 2018).

### **1.1. Pornografía**

#### **1.1.1. Etimología de la palabra**

En cuanto al origen del término pornografía, sabemos que sus raíces son griegas y significa “la descripción (*grafia*) de la prostituta (*porné*)” (Szil, 2018). Dicho esto, el sentido y la popularidad de la palabra va transformándose a lo largo de los años, pasando a ser, en el siglo XIX, un material privilegiado y accesible según la clase social asignada, representando una parte obscena del arte y sirviendo como mecanismo de control de la sexualidad. No obstante, durante todo ese tiempo e incluyendo el momento en que se dio la integración de la palabra en la Real Academia Española en 1899, la pornografía se ha asociado a la prostitución (Sánchez, 2012). Sin embargo, tras años de desarrollo cultural y gracias a la innovación tecnológica, el término ha adoptado nuevas perspectivas y una representación de lo que sería un acto sexual codificado y estereotipado, pudiéndose plasmar en medios gráficos y convirtiéndose en una industria de la representación (Altman, 2006). Aun así, el inicio de esta factoría empezó con materiales como libros o revistas, que posteriormente evolucionaron a películas o vídeos, que desde un principio iban dirigidos a hombres a pesar de que actualmente se ha extendido también el consumo en mujeres (Vera-Gamboa, 2000).

### **1.1.2. Tipos de contenidos pornográficos**

En cuanto al contexto del uso de la pornografía, cabe destacar que el tipo de contenido pornográfico que se consume puede ser una variable influyente en la sexualidad (Nolin et al., 2024).

Una gran variedad de estudios muestran que los contenidos más populares forman parte de una amplia gama de tipologías (Gorman et al., 2010; Hald & Štulhofer, 2015). Uno de estos estudios realizado por (Hald & Štulhofer, 2015, 2016) con una gran muestra de personas consumidoras de pornografía, muestra que mujeres y hombres heterosexuales tienen mayor preferencia (en cuanto a conseguir excitación) por contenidos considerados convencionales (sexo oral, vaginal o masturbación) así como los que se refieren a sexo en grupo. Incluso, si nos centramos en los hombres, suelen sentir más excitación al visionar materiales que muestran figuras femeninas con características físicas específicas (tamaño grande los pechos, jóvenes...).

Nolin et al. (2024), en su estudio sobre la relación del tipo de contenido y la relación con la satisfacción y función sexual, identificaron una serie de categorías principales de consumo: poder, control y sexo duro; pasión y romance; sexo tabú y prohibido; transgresión de género; sexo con múltiples parejas. Esta clasificación coincide con la misma que hizo Lehmler (2018), en su análisis de fantasías sexuales en adultos. En los resultados del estudio realizado por Nolin et al. (2024), se observó que materiales relacionados con el romance y la pasión se asociaban a una alta satisfacción sexual, mientras que los que tenían que ver con poder, control y sexo duro se asociaban a una menor satisfacción sexual. En cuanto a esta última tipología mencionada, podría representar guiones sexuales difíciles de poder recrear en la vida real, lo que generaría expectativas o creencias poco realistas, pudiendo relacionarse con una menor satisfacción sexual (Grubbs et al., 2018). En cambio, el hecho de visionar prácticas basadas en romance y pasión podría asociarse a prácticas más comunes y realistas, lo cual generaría emociones más positivas y la sensación de poder trasladarlas a la vida real. Sin embargo, estos resultados refieren que la relación



entre la satisfacción sexual y el consumo de pornografía depende tanto de la frecuencia de consumo como del tipo de contenido que se consume. Por último, se afirmó que el uso de contenidos pornográficos específicos implica procesos distintos a los de las fantasías sexuales (Nolin et al., 2024).

### **1.1.3. Patrones de consumo de pornografía**

A causa del proceso de digitalización al que está sometida la sociedad y al gran impacto que este provoca en el acceso, percepción y producción de la pornografía, los jóvenes de hoy en día inician y mantienen un contacto con este tipo de contenidos muy temprano y frecuente (Villena-Moya et al., 2023b). Según Sanz-Barbero et al. (2023), nueve de cada diez hombres y siete de cada diez mujeres de entre 18 y 34 años, afirman haber consumido contenido pornográfico, de forma voluntaria, alguna vez en su vida.

En relación con la edad de inicio de consumo de pornografía en adolescentes, el estudio realizado por Save the Children (2020) sobre pornografía y adolescencia en España, muestra que, aproximadamente la mitad de los encuestados han accedido a contenidos pornográfico antes de los 13 años, mientras que alrededor de un 8,7% antes de los 10. Por ello, la edad media de edad de inicio en jóvenes es de 12 años. Además, en otra investigación hecha por Ballester et al. (2022) sobre la pornografía e impacto en las relaciones interpersonales en jóvenes españoles de 16 a 29 años, constató que los hombres iniciaban el consumo aproximadamente a los 14 años mientras que las mujeres alrededor de los 16. No obstante, señala que los chicos ya habían tenido algún contacto alrededor de los 13 años, mientras que las chicas a los 15. En referencia a la edad de inicio de consumo en el resto del mundo, un estudio a jóvenes australianos de entre 15 y 29 años realizado por Lim et al. (2017) muestra que la edad media en hombres es de 13 años, mientras que la de mujeres es de 16.

Por otro lado y en relación a la frecuencia de consumo en España, el Instituto de la Juventud (2020), afirma que entre jóvenes de 15 a 29 años, solo un 33% dice no haber consumido nunca pornografía. Sin embargo, un 7% asegura consumir cada

día, un 11% 2 o 3 veces por semana, un 12% frecuentemente a la semana, un 10% una vez al mes y un 6% un par de veces al año, mientras que un 20% dice consumir con mucha menor frecuencia. Los datos destacan que casi la mitad de mujeres del estudio afirman no haber visto estos contenidos nunca y solo un 15,3% de varones asegura lo mismo. Este dato indica que los hombres consumen pornografía con más frecuencia. Sin embargo, un estudio realizado por Andrie et al. (2021) en población europea, muestra que en jóvenes de entre 14 y 17 años, se obtuvieron resultados que indicaban que el 58,8% de los adolescentes había visto pornografía de forma online en el último año, el 23,5% afirmaba una visualización frecuente de estos contenidos (al menos semanal). Además se confirma de nuevo el hecho de que la frecuencia de consumo es mayor en hombres que en mujeres, con resultados del 76,5% en varones y 42,9% en mujeres ante la exposición en este último años, mientras que un 40% en chicos y un 8,9% en chicas como exposición frecuente.

Por último, cabe destacar la notoria diferencia entre géneros y edades, para ello, debemos hablar de cómo se da ese primer contacto con la pornografía. Gracias a los resultados del estudio de Villena-Moya et al., (2023b), podemos observar que la forma más típica en la que los hombres conocen la pornografía es a través de amigos, mientras que las mujeres lo hacen por internet pero sin intención de buscarla. De esto también podemos destacar que hay una brecha generacional entre los menores de 25 años, que suelen conocer la pornografía a través de las amistades y los mayores de 25 años, los cuales su conocimiento sobre este material suele haberse dado sin intención de buscarlo, a través de internet.

#### **1.1.4. Influencia de la pornografía en la sexualidad**

Una vez definida la etimología de la palabra y los diferentes tipos de patrones y contenidos pornográficos, es necesario destacar la relación entre la sexualidad y pornografía, ya que este material de consumo tiene como función la estimulación de nuestras fantasías provocando en nuestro cuerpo reacciones tanto emocionales como corporales relacionadas con el placer sexual (excitación). Por lo tanto, la pornografía

sería uno de esos estímulos externos de las fantasías (Figari, 2008). Sin embargo, a causa de la gran aceptación de este tipo de contenidos y su gran extensión y accesibilidad en nuestra sociedad actual, los más jóvenes crecen con la pornografía a un solo clic (Rasmussen y Bierman, 2016), pudiendo convertirse en un factor de riesgo de desarrollar un uso excesivo de este material, que se muestra como un estímulo sexual visual que puede provocar comportamientos hipersexualizados (Prause, Steele, Staley, Sabatinelli y Hajcak, 2015). Además, a causa de esta gran proximidad entre el contenido pornográfico y la juventud de hoy en día, muchas personas usan estos contenidos como guiones sexuales, basándose en ellos como modelos a seguir sobre lo que son o deberían ser las relaciones sexuales (Sun et al., 2016). Tener como referencia este tipo de contenidos puede llegar a distorsionar la imagen de la sexualidad y de las relaciones. Por ello, la pornografía puede contribuir a la estereotipación de los roles y funciones de los géneros dentro del acto sexual. Este hecho podría causar que se perciba a la mujer con el papel de sumisión y con la finalidad de complacer al varón, mientras que al hombre se le otorgue la parte de poder y agresividad (Burbano & Brito, 2019). Por ello y según Colom et al. (2024), algunos autores consideran que los contenidos pornográficos son malos modelos de la educación sexual, la cual no se imparte de forma correcta ni efectiva, produciendo una desensibilización ante el uso correcto de estos contenidos y una desinformación sobre lo que es una vida sexual sana. De hecho, un 50% de jóvenes afirman utilizar este material como una forma de educación sexual, además de ser una fuente inspiración para la realización de prácticas sexuales (Villena-Moya et al., 2023b). Además, encontramos porcentajes altos de chicos y chicas que dicen no haber recibido ningún tipo de educación afectivo-sexual a lo largo de su adolescencia, lo cual es esencial y una gran base para poder construir relaciones afectivo-sexuales respetuosas y sanas. En definitiva, el acceso a la pornografía suele darse antes del inicio de prácticas sexuales, por lo que la falta de información afecta de forma directa en la representación de estas prácticas y en nuestra visión sobre la sexualidad. Todo esto puede acabar modificando nuestra percepción sobre el sexo y lo que lo engloba.

Por último, la influencia de la pornografía en la sexualidad también debe ser valorada a través de la globalización y las nuevas tecnologías. Esta innovación en el campo

tecnológico ha favorecido a la gran accesibilidad y difusión de los contenidos pornográficos, además de contribuir en la percepción de lo que es y significa la sexualidad para cada uno. Por ello, la pornografía puede acabar creando nuevas representaciones sobre las relaciones sexuales, normalizando prácticas menos comunes e influir en las expectativas que nos hacemos sobre el sexo. No obstante, este tipo de representaciones pueden entrar en conflicto con algunos otros argumentos (religiosos, culturales...) que definen lo que es la sexualidad y cómo se debe entender y vivir (Sánchez, 2012c).

## **1.2. Creencias sexuales**

### **1.2.1. Definición**

Según World Health Organization: WHO (2019b), la salud sexual es tanto el bienestar físico, emocional y social como la ausencia de enfermedad dentro del marco de la sexualidad. Para que el desarrollo de esta salud sexual sea el adecuado, es necesaria una educación sexual integral además de información y reconocimiento sobre los derechos sexuales, todo ello para poder estar libre de creencias o mitos erróneos (Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial de Sexología, 2000; Frugoli y Magalhães, 2011).

Algunos de los mitos sexuales más comunes serían: la homosexualidad es una enfermedad; la masturbación es un problema grave; el peligro y los riesgos de realizar actividades sexuales antes o fuera del matrimonio; la negación de que en la vejez una vida sexual activa, ya que causan graves peligros a la salud (Magon et al., 2012; F. L. Sánchez, 2012; Gordon, 2013; Aneja et al., 2015; Ussher et al., 2015; Burki, 2017). Todas estas creencias pueden tener efectos en la vida de los individuos, asociándose a problemas como los estereotipos (Slatton & Spates, 2014), sentimientos de culpa respecto al autoerotismo (Ortega et al., 2005), disfunciones sexuales (Nobre & Pinto-Gouveia, 2009), homofobia (Pereira et al., 2016) y actitudes sexistas (Chen et al., 2009)

Este tipo de mitos sobre la sexualidad, se definen como creencias falsas que no están basadas en ningún tipo de evidencia científica y que su función es convertirse en esquemas cognitivos que la persona interioriza y con los que interpreta las experiencias sexuales, ya que tienen relación con las diferentes formas de pensar, sentir y actuar (Apay et al., 2013).

### **1.2.2. Influencia de la pornografía en la construcción de creencias sexuales**

Los mitos sexuales se construyen influenciándose de factores como los culturales, sociales, experiencias personales o la pornografía. La teoría de Simon & Gagnon (2003) sobre los guiones sexuales, defiende que nosotros construimos nuestra sexualidad y conducta sexual a través de componentes que influyen en ello. Por eso, la pornografía podría considerarse como una forma de aprendizaje sexual, gracias a su difusión y accesibilidad, pudiendo hacer que normalicemos o interioricemos según qué mitos a través de su consumo (Weinberg et al., 2010; Popova, 2019).

### **1.2.3. Creencias sexuales, pornografía y conducta sexual**

A consecuencia de la interiorización de guiones sexuales pornográficos y gracias a la mala combinación entre un consumo generalizado de este material con una educación sexual deficiente, obtenemos una serie de creencias sexuales basadas en la cosificación sexual, subordinación de las mujeres, dominación y en los actos violentos hacia las mujeres (Quiñonez-Toral, 2026). Es por eso que no sorprende que el hecho de consumir contenidos pornográficos se asocie con actitudes sexuales impersonales o permisivas, como podrían ser las infidelidades dentro del matrimonio o el sexo casual (Tokunaga et al., 2018). En un estudio realizado en España en universitarias que han consumido estos materiales, afirman que alguna vez han realizado y recibido una práctica sexual que no fue agradable (Fernández-Ruiz et al., 2023). La extendida normalización de prácticas sexuales violentas (como la asfixia, azotes...) se ha visto impulsada por factores como la pornografía, que muestra, en algunos casos, este tipo

de actividades sexuales agresivas dando a entender que son placenteras y no perjudiciales (Herbenick et al., 2021; Wright et al., 2023).

En cuanto a la conducta sexual, es importante resaltar que viene influida tanto por las creencias, normas culturales y muchos más factores, como la pornografía (frecuencia de consumo, edad de inicio...). Todo ello, cuando interacciona, puede dar a lugar a la construcción sesgada de lo que cada uno percibe como sexualidad. Esto ayuda a la búsqueda de prácticas sexuales nuevas, incluyendo algunas que pueden conducir a conductas violentas. Estas prácticas pueden acabar teniendo presencia en nuestro imaginario sexual (Quiñonez-Toral, 2026).

### **1.3. Satisfacción sexual**

#### **1.3.1. Conceptualización de la satisfacción sexual**

La satisfacción sexual se entiende como el balance y la reflexión emocional y afectiva que hace una persona tras haber participado en un encuentro íntimo. Se trata tanto de una evaluación del placer físico como de la comodidad y conexión que la persona siente, además de ser una comparación con las expectativas previas al encuentro. Esta satisfacción se muestra tanto a nivel comunicativo como a través de nuestro estado de ánimo (Rodríguez-Jiménez, 2010). La satisfacción sexual es uno de los elementos de la salud sexual que, como hemos mencionado anteriormente, está conformada por múltiples aspectos como por ejemplo, la carencia de enfermedades (Chou et al., 2015). Para Lawrance y Byers (1995) esta satisfacción depende de la forma en la que cada persona expresa sus deseos sexuales y de la actitud que tenga cada uno hacia su sexualidad, siendo así influenciada por factores individuales como las expectativas personales, autoestima o percepción del propio cuerpo. Sin embargo, Henderson et al. (2008) señala que además de estar influenciada por características particulares, también dependería de factores externos como el apoyo social, contexto sociocultural o las normas de género, y de factores relacionales como la comunicación, intimidad o percepción de igualdad dentro de la relación sexual.

### **1.3.2. Factores asociados a una mayor satisfacción sexual**

Algunos de los factores asociados a una mayor gratificación sexual serían una mayor satisfacción en la relación de pareja (Byers, 2005; Holmberg et al., 2010; Kisler & Christopher, 2008; Mark et al., 2013), buen funcionamiento sexual y mayor frecuencia de actividad sexual (Bancroft et al., 2003; Heiman et al., 2011; Smith et al., 2011) y una buena comunicación (MacNeil & Byers, 2005, 2009; McCarthy & Bodnar, 2005; Miller & Byers, 2004; Purnine & Carey, 1997) e intimidad en el ámbito de la pareja (Rubin & Campbell, 2011).

El estudio de Del Mar Sánchez-Fuentes et al. (2013) se basa en una revisión de 197 estudios publicados entre 1979 y 2012 sobre satisfacción sexual. Para el análisis de los resultados de su estudio se basó en la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1994), que afirma que el desarrollo de cada persona se ve influido por la interacción de características individuales con las condiciones sociales y ambientales, las cuales están organizadas en cuatro niveles (mesosistema, microsistema, exosistema y macrosistema) que se interrelacionan entre ellos. No obstante, se adoptó la versión adaptada de la teoría ecológica, la cual clasifica los factores que se asocian a la satisfacción sexual en los cuatro niveles (Henderson et al., 2008). Del microsistema se obtuvo que, un mayor nivel de bienestar (Dundon & Rellini, 2009), rendimiento físico y mejor salud general (McCall-Hosenfeld et al., 2008) se asocia a una mayor satisfacción sexual, al igual que una alta autoestima, imagen corporal positiva (Higgins et al., 2011; Pujols et al., 2009) . Sin embargo, la pornografía se asociaría a una menor satisfacción sexual (Yucel & Gassanov, 2009). En cuanto al mesosistema, una mayor duración de relación (Rainer & Smith, 2012), altos niveles de apego ansioso y evitativo (Butzer & Campbell, 2008) o apego ambivalente (Clymer et al., 2006) se asocian a una baja satisfacción sexual. Por otro lado, una relación satisfactoria de pareja (Henderson et al., 2008), apoyo de la pareja (Blackmore et al., 2011) o convivir con la pareja (Lau et al., 2005b) se relacionan con una alta satisfacción sexual. En referencia al exosistema, el apoyo social (Henderson et al., 2008), una buena relación familiar y un alto nivel socioeconómico (Ji & Norling, 2004) predicen una mayor satisfacción sexual. Por último y en cuanto al macrosistema, los resultados se asociaban a la religiosidad, la cual en el estudio (Higgins et al., 2010) se asociaba con una baja satisfacción en mujeres y hombres blancos.

### **1.3.3. Pornografía, creencias sexuales y satisfacción sexual**

Investigaciones emergentes aseguran que la satisfacción sexual tiene que ver con diversos factores, tanto clínicos, psicológicos como culturales. Además, una insatisfacción en este ámbito podría considerarse un factor de riesgo de la adicción a la pornografía. Sin embargo, el consumo frecuente de contenidos pornográficos puede conllevar a modificaciones en las actitudes, expectativas y comportamientos sexuales, sobre todo dentro de las relaciones matrimoniales (Abdi et al., 2024). Por ello, la satisfacción sexual puede verse reducida a causa de la comparación de la pareja con los actos que muestran los intérpretes pornográficos. Esto se da porque la pornografía crea una brecha y un conflicto entre los propios comportamientos sexuales y la valoración que se hace de ellos, cabiendo la posibilidad de que se tome como un modelo o sustituto del sexo en la relación (Abdi et al., 2024). Cuando una persona usa la pornografía como aprendizaje sexual puede acabar interiorizando sus actos como modelo de conducta, prescindiendo de factores importantes en una relación (comunicación, afecto...), (Abdi et al., 2024). En el estudio de Maddox et al. (2009) se constató que hombres y mujeres estadounidenses no consumidores de contenido pornográfico presentaban una mayor satisfacción sexual en comparación con los que sí que lo hacían.

Por otro lado, cabe destacar la teoría de la comparación social de Festinger (1954) y la de guiones sexuales de Simon & Gagnon (2003b). Desde la teoría de la comparación social se relata que los individuos tienen el impulso de evaluar las propias creencias y aptitudes y compararlas con las de los demás (Festinger, 1954). En referencia a la teoría de guiones sexuales de Simon & Gagnon (2003b), defiende que la sexualidad se aprende e interpreta dentro del contexto social (normas sociales, valores, experiencias...), además de ser influenciada por el componente biológico. Wright et al. (2017b) combina estas dos teorías para plantear un estudio sobre la relación de la pornografía y la baja satisfacción sexual, teniendo en cuenta tres factores: el uso de la pornografía como fuente de información sexual, la preferencia por contenidos pornográficos antes que la pareja para la excitación sexual y la devaluación de la comunicación sexual. Los resultados indican que la frecuencia de



consumo de pornografía se relacionaba de forma positiva con la percepción de esta como una forma de aprendizaje sexual, aportando información sobre el tema. De la misma forma, percibir la pornografía como hemos mencionado se asociaba de forma positiva con la preferencia de excitación pornográfica. Asimismo, esa preferencia se relacionaba de forma negativa con la satisfacción sexual. Estos resultados afirman que las personas utilizamos como modelos de referencia los materiales que observamos (en este caso la pornografía), pudiendo esto influir en la percepción de nuestras experiencias y moldeando nuestros esquemas mentales, formados por interpretaciones sobre lo que serían las relaciones sexuales, lo cual podrían verse afectadas nuestras experiencias íntimas (Wright et al., 2017b).

No obstante y según el modelo de adquisición, activación y aplicación de guiones sexuales de la socialización en medios sexuales (3AM) de Wright (2011), establece que el material que se expone en los medios sexuales puede adquirirse o normalizar nuevos guiones sexuales, pero no todas las personas la toman como una forma de aprendizaje sexual ni como una fuente de información útil para su vida sexual (Wright, 2011; Wright & Bae, 2016; Wright et al., 2013). Por otra parte, el modelo 3AM afirma que la influencia en nuestros guiones sexuales depende de la frecuencia de consumo de pornografía (entre otros factores), igual que constataban Peter y Valkenburg (2006, 2010) en su estudio sobre la exposición de adolescentes a material pornográfico en internet. Por ello, exponernos de forma frecuente a materiales eróticos explícitos favorece que le atribuyamos esa utilidad.

En conclusión y de acuerdo con el modelo conceptual de las vías asociativas entre el consumo de pornografía y la reducción de la satisfacción sexual propuesto por Wright et al. (2017b), la relación entre la pornografía y la satisfacción sexual está mediada por procesos cognitivos y guiones sexuales formados. Por lo tanto, el consumo de estos materiales tienen una influencia en cómo percibimos las relaciones sexuales y, en consecuencia, en la evaluación de las propias experiencias íntimas, pudiendo afectar a la satisfacción sexual.

## **2. Objetivos**

La presente investigación pretende, como objetivo principal, analizar la relación entre el consumo de pornografía, los mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual en la población adulta. Para iniciar la investigación se determinaron una serie de objetivos específicos con tal de comprender mejor la relación entre estos:

- A) Examinar la prevalencia de consumo de pornografía.
- B) Analizar la relación entre las distintas características del consumo de pornografía (frecuencia, edad de inicio, motivación de uso y tipos de contenido) y los niveles de uso problemático.
- C) Identificar la relación entre las características del consumo de pornografía (edad de inicio, motivaciones de uso, tipos de contenido, frecuencia y edad de inicio de consumo y consumo problemático) y los mitos sobre sexualidad.
- D) Examinar la relación entre las características del consumo de pornografía y la satisfacción sexual.
- E) Analizar la relación entre mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual.
- F) Examinar si hay diferencias en función del género, en las características del consumo de pornografía (consumo problemático, motivos de uso, tipo de contenidos, edad de inicio y frecuencia), mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual.

## **3. Hipótesis**

- 1) En relación con el objetivo B, se esperaría que una mayor frecuencia de consumo de pornografía, mayor variedad de tipos de contenido y motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional se relacionaran de forma positiva y significativa con un consumo problemático de pornografía, mientras que una edad de inicio temprana en el consumo de pornografía se relacionara de forma negativa y significativa con el consumo problemático de pornografía.
- 2) En relación con el objetivo C, se esperaría que una mayor frecuencia de consumo de pornografía, un mayor consumo de tipos de contenidos pornográficos sobre fantasías no realizables y motivaciones de uso

relacionadas con la curiosidad sexual se asociaran positivamente y significativamente con la presencia de mitos sobre sexualidad, mientras que una edad de inicio temprana en el consumo de pornografía se relacionara de forma negativa y significativa con la presencia de mitos sobre sexualidad.

- 3) En relación con el objetivo C, se esperaría que un consumo problemático de pornografía se asociara positivamente y significativamente con una mayor presencia de mitos sobre sexualidad relacionados con la violencia sexual y género.
- 4) En relación con el objetivo D, se esperaría que una mayor frecuencia de consumo de pornografía, edad de inicio temprana en el consumo, consumo problemático de pornografía, motivaciones de uso relacionadas con la evitación emocional y un mayor consumo de diferentes tipos de contenido pornográfico se relacionaran de forma negativa y significativa con la satisfacción sexual.
- 5) En relación con el objetivo E, se esperaría que una mayor presencia de mitos sobre sexualidad relacionados con las relaciones sexuales y la satisfacción sexual se relacionaran de forma negativa y significativa con la satisfacción sexual.
- 6) En relación con el objetivo F, se esperaría encontrar diferencias significativas en función del género, en la frecuencia de consumo de pornografía, edad de inicio de consumo y consumo problemático de pornografía, siendo los hombres los que presentaran mayores puntuaciones que las mujeres.
- 7) En relación con el objetivo F, se esperaría encontrar diferencias significativas en función del género, en las motivaciones de uso de pornografía, siendo los hombres los que presentaran mayores puntuaciones en motivaciones por evasión emocional, curiosidad sexual y búsqueda de excitación y placer sexual que las mujeres.
- 8) En relación con el objetivo F, se esperaría que la edad se asociara negativamente y significativamente con la frecuencia de consumo de pornografía, el consumo problemático de pornografía, satisfacción sexual y mitos sobre la sexualidad

## **4. Método**

### **4.1. Participantes**

La recogida de datos se llevó a cabo en población general mayor de edad, incluyendo tanto a consumidores como a no consumidores de pornografía. Los criterios de inclusión de este estudio fueron: ser mayor de edad y entender y escribir el castellano.

La muestra final fue de 120 personas con una media de edad de 28,27 años, una desviación estándar de 12,18 y un rango de edad comprendido entre 18 y 67 años. De esta muestra, el 39% eran hombres mientras que el 60% eran mujeres.

### **4.2. Procedimiento**

Para empezar y con la finalidad de poder llevar a cabo la recogida de datos para el análisis estadístico, la investigación ha sido informada al Comité Ético de Investigación en Personas, Sociedad y Medio Ambiente (CEIPSA) de la Universidad Rovira i Virgili. La recogida de datos se llevó a cabo mediante una encuesta *online* en Microsoft Forms, que incluía diferentes apartados y preguntas las cuales los participantes debían responder. En ella no había un tiempo limitado para responder y la duración promedio de respuestas fue de unos 17 minutos. Este cuestionario se respondía únicamente de forma *online* y se compartió con la población general a través de redes sociales (*Whatsapp* e *Instagram*). Todos los participantes indicaron su consentimiento informado a la participación voluntaria del estudio. Este consentimiento se facilitó en la introducción de la presentación del formulario, a través de un enlace que conducía a un archivo con la información pertinente. Por último, todos los datos se han recopilado de forma anónima.

### **4.3. Medidas**

#### **4.3.1. Variables sociodemográficas**

En el presente estudio se recopilaron una serie de variables sociodemográficas con el fin de describir la muestra y analizar relaciones con las principales variables. Las variables en cuestión fueron: edad, género, orientación sexual, estado civil, nivel educativo, edad de inicio de consumo de pornografía y edad de la primera relación sexual.

Las variables referidas a la edad (inicio de consumo, actual y primera relación sexual) se definieron como variables cuantitativas continuas, las cuales se expresaron en años. En cuanto al resto de variables (género, orientación sexual, estado civil y nivel de estudios) fueron tratadas como variables categóricas.

#### **4.3.2. Escala de Consumo de Contenidos en Pornografía (ECCP)**

Con tal de evaluar la frecuencia de consumo de diferentes temáticas en pornografía se utilizó la Escala de Consumo de Contenidos en Pornografía (ECCP; Marcilla, 2017). Esta escala consta de 30 ítems que se encuentran agrupados en ocho dimensiones: Contenido Mainstream (9 ítems), el cual mide el consumo de pornografía más convencional, comercial y estereotipada y uno de sus ítems es "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya sexo anal?"; Contenido muy demandado (4 ítems), el cual mide contenidos comunes y que incluyen prácticas específicas con una alta tasa de demanda y uno de sus ítems es "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya eyaculaciones femeninas o *squirting*?"; Contenido fetichista (4 ítems), el cual evalúa el interés por determinadas partes del cuerpo, elementos o situaciones que causan una excitación y uno de sus ítems sería "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya uniformes o disfraces?"; Fantasías no realizables (3 ítems), que valora el consumo de prácticas o escenas que en la vida real serían difíciles, imposibles o peligrosas de recrear, uno de sus ítems sería "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya simulaciones de relaciones no consentidas o violación?"; Sexo en grupo (2 ítems), centrado en la frecuencia de consumo de escenas sexuales las cuales intervienen más de dos personas a la vez,

uno de sus ítems sería "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya escenas en trío?"; Personas exóticas o diferentes (3 ítems), el cual mide la frecuencia en que la persona consume pornografía con rasgos físicos o de una etnia diferentes a los suyos o al de su entorno habitual, uno de los ítems sería "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya personas de una etnia diferente a la suya?"; Contenido femenino (3 ítems), que evalúa el contenido pornográfico enfocado desde la perspectiva femenina o en el placer de la misma y uno de sus ítems es "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya interacciones homosexuales femeninas?"; Diferencia de edad (2 ítems), que valora el consumo de materiales pornográficos con actores con una notable diversidad de edades, uno de sus ítems es "¿Con qué frecuencia consume usted pornografía que incluya personas mayores que usted?".

En cuanto a cómo se mide, este instrumento pide a los participantes que valoren cada ítem con respuestas en formato Likert de seis opciones, dónde 1 corresponde a "Nunca" y 6 a "Siempre". Para obtener la puntuación total se deben sumar todos los ítems, el sumatorio del cuál dará una puntuación que oscilará entre 30 (mínimo) y 180 (máximo). Para poder interpretar las puntuaciones obtenidas, debemos entender que, a mayor puntuación en la escala, mayor variedad y frecuencia de consumo de contenidos pornográficos. Además, según los autores, estas puntuaciones globales pueden categorizarse en diferentes clases: Muy bajo (<30), Bajo (30-48), Estándar (49-82), Alto (83-99) y Muy alto (>99.) Sin embargo, también se pueden analizar las puntuaciones según su dimensión a través del sumatorio de los ítems correspondientes a cada subescala y obteniendo información más precisa, además de un perfil concreto. En referencia a las propiedades psicométricas, esta escala presenta una elevada consistencia interna, con un Alfa de Cronbach de 0,91. Además, se evidencia una brillante validez de contenido (IVC promedio de 0,98) y una apropiada validez de criterio (Jiménez & Laura, 2018). En este estudio, la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas con la ECCP fue excelente, con una  $\alpha=.947$  en la escala general. En cuanto a la subescala de fantasías no realizables utilizada en el análisis, se obtuvo una  $\alpha=.107$ , una consistencia interna inaceptable.

#### **4.3.3. Escala de Uso de Recursos en Pornografía (EURP)**

Por otro lado, para tratar de evaluar el uso de materiales, tiempo y dinero empleado en el consumo de pornografía se usó la *Escala de Uso de Recursos en Pornografía* (EURP; Ballester-Arnal et al., 2014). Esta escala consta de 9 ítems que están agrupados en 4 subescalas. La primer subescala se atribuye al Dinero invertido (2 ítems), la cual mide la implicación económica en el consumo de pornografía y uno de sus ítems es "¿Con qué frecuencia aproximada invierte usted dinero en el consumo de pornografía?"; la segunda dimensión es la de Internet y tiempo (3 ítems), que evalúa frecuencia de consumo online de estos contenidos y uno de sus ítems es "¿Cuánto tiempo emplea usted aproximadamente cada vez que consume pornografía?"; otra subescala sería la de Materiales obsoletos (2 ítems), que se refiere al consumo de pornografía mediante formatos más tradicionales o menos usados actualmente, un ítem de ejemplo sería "¿Alguna vez ha consumido pornografía en revistas?"; la última subescala mide los Materiales escritos (2 ítems), es decir, el consumo de pornografía a través de formatos gráficos o literatura y uno de sus ítems sería "¿Alguna vez ha consumido pornografía en libros o literatura erótica?".

El formato de respuesta está en tipo Likert con 6 opciones que, dependiendo de la pregunta, las respuestas estaban formuladas de forma distinta con tal de referirse a lo preguntado. Para poder obtener la puntuación total de la escala, se debe hacer el sumatorio de todos los ítems, los cuáles darán resultados que estarán comprendidos entre una puntuación de 9 (mínima) y 54 (máxima). Para interpretar los resultados y tras analizar la interpretación que se ha hecho en el artículo original, se tratará esta escala como una variable continua a causa de la insuficiente claridad detallada en el documento proveniente. Por ello, puntuaciones mayores significaría mayor uso de determinados recursos para el consumo de pornografía, mientras que puntuaciones menores darían a entender todo lo contrario.

Por último y en cuanto a las propiedades psicométricas, esta escala muestra una consistencia interna adecuada, con un Alfa de Cronbach de 0,72. Además, como hemos dicho en la escala anterior, presenta una excelente validez de contenido (IVC promedio de 0,98) y una adecuada validez de criterio (Jiménez & Laura, 2018). En

este estudio, la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas con la EURP fue moderada, con una  $\alpha=.684$  en la escala general.

#### **4.3.4. Pornography Consumption Inventory (PCI)**

Con tal de evaluar las motivaciones de los consumidores de pornografía, se utilizó el Pornography Consumption Inventory (PCI; versión original: Reid et al., 2011; versión adaptada: León-Larios et al., 2019). Este autoinforme está formado por 13 ítems agrupados en tres dimensiones. La primera dimensión es la de Búsqueda de excitación y placer sexual (4 ítems), que refiere al consumo de este material con el fin de excitarse sexualmente, masturbarse u obtener placer físico. Uno de sus ítems es "Lo uso para ayudar a masturbarme, como desahogo físico". La segunda subescala se atribuye a la Curiosidad sexual (4 ítems), la cual evalúa el consumo de pornografía motivado por el interés a explorar o aprender sobre la sexualidad. Uno de sus ítems sería "Lo uso para ampliar mis conocimientos sobre las posibilidades sexuales". Por último, tendríamos la subescala de Evasión emocional (5 ítems), que analiza si el consumo de contenido pornográfico está destinado a la regulación emocional negativa o a lidiar el malestar emocional. Uno de sus ítems es "Lo uso para desconectar de situaciones o circunstancias desagradables que experimento".

Cada uno de estos ítems se debe responder mediante una escala Likert de 5 puntos, en la que los participantes valoran la frecuencia de consumo de pornografía por cada una de las motivaciones descritas en los ítems de 1 "Nunca" a 5 "Muy a menudo". Esta escala permite valorar el grado en que la persona tiene dichas motivaciones para consumir pornografía. La puntuación total se obtiene a través del sumatorio de todos los ítems, obteniendo una puntuación dentro del intervalo de 13 (mínima) y 65 (máxima).

Dado que para la versión española del Pornography Consumption Inventory no se dispone de baremos poblacionales estandarizados ni ningún punto de corte clínico establecido, usaremos las puntuaciones como una variable continua. Eso significará que puntuaciones elevadas se asociaran a una mayor presencia de motivaciones para



el consumo de pornografía, mientras que en puntuaciones menores significará todo lo contrario.

Por otra parte, las propiedades psicométricas de este inventario indican que la consistencia interna es sobresaliente, con un Alfa de Cronbach de 0,919 para la dimensión de evitación emocional, un 0,921 para la de curiosidad sexual y de 0,931 para la subescala de búsqueda de excitación y placer sexual. En cuanto a la validez, presenta una adecuada validez factorial y el análisis factorial respalda la validez de constructo (Leon-Larios et al., 2019). En este estudio, la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas con el PCI fue excelente, con una  $\alpha=.905$  en la escala general. En cuanto a las subescalas, la consistencia interna de la subescala de evasión emocional fue de  $\alpha=.894$ , de la de curiosidad sexual  $\alpha=.887$  y de la de búsqueda de excitación y placer sexual de  $\alpha=.915$ .

#### **4.3.5. Problematic Pornography Consumption Scale–Short Version (PPCS-6)**

Para poder evaluar si el consumo de pornografía es problemático, tratándose de una posible adicción o una pérdida de control, se utilizó el Problematic Pornography Consumption Scale – Short version (PPCS-6; versión original: Bőthe et al., 2021; versión adaptada: Villena-Moya et al., 2023). Esta escala está compuesta por 6 ítems, los cuáles cada uno de ellos corresponde a los seis componentes del modelo de adicción. El primer componente sería el de Saliencia, el cual se refiere a la importancia central de la pornografía en la vida de una persona. El ítem que corresponde a este componente sería el de “He sentido que el porno es una parte importante de mi vida”. El siguiente elemento es la Modificación del Estado de ánimo, que evalúa si el consumo está destinado a la regulación emocional o al hecho de calmarse. El ítem que le corresponde es el de “He liberado tensiones mirando porno”. Otro de ellos sería la Tolerancia, el cual mide si la persona siente la necesidad de consumir más de este material para llegar a los mismos efectos o satisfacción. El ítem que le corresponde es “He sentido que cada vez tenía que mirar más porno para poder satisfacerme”. El cuarto componente hace referencia a la Abstinencia o retirada, el cual se refiere a la sensación de malestar que tiene la persona cuando no consume este tipo de

materiales. El quinto elemento es el de Conflicto, que evalúa si el consumo de pornografía interfiere en su vida cotidiana (actividades u otras áreas). El ítem de este componente es "He abandonado otras actividades lúdicas para mirar porno". Por último, tenemos la parte que trata sobre la Recaída, en que se analiza la dificultad que tiene el individuo para controlar o reducir el consumo.

Los participantes responden a los ítems teniendo en cuenta lo que han percibido en los últimos seis meses y usando una escala en formato Likert de 7 puntos, en que el 1 corresponde a "Nunca" y 7 a "Todo el tiempo", indicando la frecuencia en que han llevado a cabo los comportamientos descritos en los ítems. Para obtener la puntuación global de la escala, se suman todos los ítems, dando puntuaciones que van de 6 (mínima) a 42 (máxima). En este caso y como la anterior prueba, carecemos de baremos poblacionales estandarizados y un punto de corte clínico para esta versión corta validada en español, por lo que se interpretará que, puntuaciones elevadas en la escala se asociarán a una mayor existencia de posible uso problemático de este material.

Asimismo, las propiedades psicométricas de esta prueba muestran una apropiada consistencia interna, con un Alfa de Cronbach de 0,862 en la muestra española y una puntuación de 0,836 en la muestra mexicana. El análisis factorial confirma que se da una estructura unifactorial y se da la evidencia de validez convergente y de validez discriminante (Villena-Moya et al., 2023). En este estudio, la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas con el PPCS-6 fue aceptable, con una  $\alpha=.792$  en la escala general.

#### **4.3.6. Escala de Mitos sobre Sexualidad (SMS)**

Para valorar el grado de aceptación de creencias erróneas y estereotipos sobre la sexualidad, se utilizó la *Escala de Mitos sobre sexualidad* (SMS; versión original: Golbası et al., 2016; versión adaptada: Macas Ordoñez, 2017). Este instrumento está compuesto por 28 ítems, los cuales están reunidos en ocho subescalas. La primera de ellas es la de Orientación sexual (5 ítems), la cual se refiere a los mitos relacionados con la homosexualidad y la orientación sexual. Uno de sus ítems sería

“La homosexualidad es una enfermedad”. La segunda subescala es la de Género (6 ítems), que se basa en mitos sobre los estereotipos tradicionales de género. Como ejemplo tendríamos “Las tareas domésticas son un asunto de las mujeres”. Otra de ellas sería la de Edad y sexualidad (4 ítems), que mide mitos relacionados con la sexualidad de personas mayores. Un ítem de esta subescala sería “No son aceptables las relaciones sexuales entre personas mayores”. Otro de los apartados corresponde al Comportamiento sexual (3 ítems), el cual se basa en los mitos que hacen referencia a los roles que se dan en una relación sexual. Uno de ellos sería “Cada paso de la relación sexual debe estar bajo control del hombre”. La quinta subescala es la de Masturbación (2 ítems), la cual corresponde a mitos sobre la masturbación y en la que uno de sus dos ítems es el de “La masturbación conduce a problemas psicológicos”. Otra de las dimensiones es la de Violencia sexual (4 ítems), que mide mitos relacionados con la violación y la violencia dentro del ámbito sexual. Uno de sus ítems corresponde al de “Los varones no serían víctimas de violación”. Como antepenúltima subescala tenemos la de Relaciones sexuales (2 ítems), que evalúa mitos los cuales refieren a la reducción del concepto sexualidad al coito o relación sexual. Uno de sus ítems es “Sexualidad quiere decir relación sexual”. Por último, contamos con la dimensión de Satisfacción sexual (2 ítems), la cual analiza los mitos vinculados al orgasmo y la satisfacción sexual. Uno de sus ítems es el de “La relación sexual debe concluir con un orgasmo”.

Cada ítem se valora con una escala en formato tipo Likert de 5 puntos, en que 1 corresponde “Totalmente en desacuerdo” y 5 “Totalmente de acuerdo”. Para obtener una puntuación total se hará el sumatorio de todos los ítems, obteniendo una puntuación que va desde 28 (mínima) a 140 (máxima). En este caso, se interpretará la escala como una medida continua, en que puntuaciones más elevadas corresponderán a mayor presencia y aceptación de mitos sexuales. Por el contrario, una puntuación menor se referirá a una menor aceptación y existencia de mitos. En cuanto a las propiedades psicométricas de esta escala, se demuestra una elevada consistencia interna, con un Alfa de Cronbach de 0,902.

En referencia a la validez, el análisis factorial aportó una validez de constructo (Ordoñez, 2017). En este estudio, la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas con el

SMS fue buena, con una  $\alpha=.862$  en la escala general. En las subescalas utilizadas en el análisis se obtuvo una  $\alpha=.443$  para la subescala de violencia sexual, una  $\alpha=.435$  en la de relaciones sexuales, una  $\alpha=.618$  en la de género y una  $\alpha=.199$  en la de satisfacción sexual.

#### **4.3.7.Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS)**

En cuanto a la evaluación de la satisfacción sexual de los participantes, se usó la *Nueva Escala de Satisfacción Sexual* (NSSS; versión original: Štulhofer et al., 2009; versión adaptada: Pérez Triviño, 2023). Esta escala está formada por 20 ítems, agrupados en dos dimensiones generales las cuales están formadas por componentes específicos. La primera dimensión es la Individual-Egocéntrica (10 ítems), que evalúa la satisfacción sexual desde la experiencia de cada persona y de forma individual. En ella se incluyen componentes como las sensaciones sexuales, conciencia sexual y la actividad sexual, y uno de sus ítems sería "Su desinhibición y entrega al placer sexual durante sus relaciones sexuales". Por otro lado, tenemos la dimensión Relacional-Alocéntrica (10 ítems), la cual se refiere a la parte de la satisfacción sexual que se da desde la interacción con la pareja sexual. Los aspectos específicos que se evalúan en esta dimensión serían el intercambio sexual y el apego emocional. Uno de los ítems de esta dimensión es el de "La creatividad sexual de su pareja".

Los participantes valoraron hasta qué punto están satisfechos sexualmente de cada una de las conductas descritas en los ítems a través una escala de tipo Likert de 5 opciones de respuesta, en que 1 sería "Nada satisfecho/a" y 5 "Extremadamente satisfecho/a". La puntuación total de la prueba se obtiene sumando todos los ítems, obteniendo una puntuación que oscila entre 20 (mínima) y 100 (máxima). En este caso y como en anteriores, no se dispone de baremos poblacionales estandarizados ni de punto de corte clínico, por lo que se interpretará como una medida continua. Puntuaciones mayores corresponderán a una alta satisfacción sexual, mientras que puntuaciones más bajas se referirán a una menor satisfacción en este ámbito.

Por último, las propiedades psicométricas de esta escala muestran una excelente consistencia interna, con un Alfa de Cronbach de 0,93, lo que indicaría una muy

buena fiabilidad (Triviño, 2013). En este estudio, la fiabilidad de las puntuaciones obtenidas con la NSSS fue excelente, con una  $\alpha=.975$  en la escala general.

#### **4.4. Análisis de datos**

Para el análisis estadístico se utilizó la versión 31 del programa IBM SPSS Statistics. En primer lugar, se codificaron todas las variables de la muestra y, después de ello, se hizo el sumatorio de ítems de la Escala de Uso de Recursos en Pornografía (EURP), Escala de Consumo de Contenidos en Pornografía (ECCP), Pornography Consumption Inventory (PCI), Problematic Pornography Consumption Scale – Short Version (PPCS-6), Escala de Mitos sobre Sexualidad (SMS) y Nueva Escala de Satisfacción Sexual (NSSS). De este sumatorio se obtuvo tanto puntuaciones totales como de las subescalas de cada una de las medidas administradas. Cabe destacar que de la prueba EURP se eliminó el ítem 7 a causa de una errónea formulación de la pregunta en el cuestionario. Además, de la ECCP se hizo el promedio entre dos preguntas ya que su formulación en el cuestionario fue incorrecta y, en consecuencia, se dividió una sola pregunta en dos distintas.

En segundo lugar, se calcularon los estadísticos descriptivos de las variables categóricas y numéricas del estudio. Para las categóricas (consentimiento informado, mayoría de edad, género, orientación sexual, estado civil y nivel educativo) se obtuvo porcentajes y frecuencias, mientras que para las cuantitativas (edad, edad de inicio de consumo de pornografía, edad de la primera relación sexual y las pruebas EURP, ECCP, PCI, PPCS-6, SMS y NSSS) se obtuvo la desviación típica, la media, el mínimo y el máximo.

En tercer lugar, la fiabilidad de las diferentes pruebas se evaluó a través del coeficiente Alfa de Cronbach. Esta evaluación se realizó en las escalas y subescalas usadas en el estudio con tal de poder analizar conocer la consistencia interna de estos instrumentos.

En cuanto a la prueba de normalidad de las variables cuantitativas que se utilizaron en el estudio, se realizó mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov y la observación

de histogramas y gráficos Q-Q, además de inspeccionar los valores de asimetría y curtosis.

En referencia a los resultados obtenidos, en algunas variables se mostraron distribuciones aproximadamente normales mediante los gráficos Q-Q y los valores que indicaban la asimetría y curtosis. Sin embargo, otras de las variables relevantes para el estudio presentaron distribuciones no normales. Por ello, se realizaron las diferentes pruebas estadísticas en función de los resultados obtenidos en estas pruebas de normalidad, eligiendo pruebas paramétricas o no paramétricas según la distribución de las dos variables a asociar. En aquellas parejas de variables que eran normales, se utilizó la prueba de Pearson, mientras que en aquellas en que una de sus variables, o las dos, no eran normales, se usó la prueba de Spearman. Por ello, se realizaron las correlaciones pertinentes en función de la normalidad entre las parejas de variables de las hipótesis con el fin de conocer la relación entre ellas.

En las hipótesis que se basan en conocer las diferencias de las diferentes variables en función del género, se utilizó la misma metodología. En caso de que la variable cuantitativa que se relacionaba con el género fuera normal, y habiendo tenido en cuenta la prueba de Levene, se utilizaba la T de Student, mientras que, si mostraba una distribución no normal, se usaba la U de Mann-Whitney.

De forma más concreta, en la hipótesis 1 se realizaron correlaciones de Spearman entre las variables de frecuencia de consumo de pornografía, edad de inicio de consumo de pornografía, variedad de tipos de contenido pornográfico, motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional y el consumo problemático de pornografía. Se usaron pruebas no paramétricas ya que la variable principal (consumo problemático de pornografía) presentaba una distribución no normal.

En la hipótesis 2 pasó lo mismo, por lo que se usó la misma prueba con las diferentes características de la pornografía (frecuencia de consumo, edad de inicio de consumo, tipos de contenido pornográfico sobre fantasías no realizables y motivaciones de uso relacionadas con la curiosidad sexual) y la presencia de mitos sobre sexualidad, la cual no presentaba normalidad en su distribución.

En la hipótesis 3 se usaron correlaciones de Spearman ya que la variable principal, consumo problemático de pornografía, mostraba una distribución no normal. Por ello se usaron pruebas no paramétricas para analizar la correlación entre las diferentes subescalas de la escala de mitos sobre sexualidad y el consumo problemático de pornografía.

Sin embargo, en la hipótesis 4 se usaron las correlaciones de Pearson para ver la relación de la satisfacción sexual con la frecuencia de consumo de pornografía y las motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional, ya que presentaban distribuciones normales. Por otro lado, con las demás variables de la hipótesis (edad de inicio de consumo de pornografía, consumo problemático y la variedad de tipos de contenido pornográfico) se usaron correlaciones de Spearman ya que no eran normales.

En relación con la hipótesis 5, se usaron correlaciones de Spearman para el análisis de la relación entre la satisfacción sexual y las subescalas de satisfacción sexual y relaciones sexuales de la escala de mitos sobre sexualidad, ya que estas dos últimas no presentaban una distribución normal.

En la hipótesis 6, para analizar las diferencias de género entre las diferentes variables, se usó la prueba t de Student para la variable de frecuencia de consumo, ya que presentaba una distribución normal. Además, se usó la prueba Levene para saber si mostraban una variabilidad parecida en las variables. Para las demás variables (edad de inicio de consumo y consumo problemático de pornografía) se usó la prueba no paramétrica de U de Mann-Whitney, ya que no presentaban una distribución normal. Para analizar el tamaño del efecto, en el análisis hecho con t de Student se usó la d de Cohen, mientras que en la prueba de U de Mann-Whitney se calculó, a través de la fórmula  $r = |Z|/\sqrt{N}$ , la r de Rosenthal.

En la hipótesis 7 se usó la prueba paramétrica t de Student para analizar las diferencias de género en las tres motivaciones de uso de pornografía, las cuales mostraban normalidad en su distribución. Igual que en la anterior hipótesis, en esta también se usó la prueba de Levene para saber si asumir la homogeneidad de varianzas o no. Para calcular el tamaño del efecto se utilizó la d de Cohen.

Por último, en la hipótesis 8 se usaron correlaciones de Spearman para analizar la asociación entre la edad y frecuencia de consumo de pornografía, consumo problemático de pornografía, satisfacción sexual y los mitos sobre sexualidad, ya que la variable edad, que era la principal, no mostraba una distribución normal.

## 5. Resultados

### 5.1. Características de la muestra

La muestra estaba formada por 120 participantes, de los cuales el 100% aceptaron el consentimiento de participación en el estudio y también declararon tener más de 18 años. En cuanto al género, la muestra estuvo compuesta por un 60% de mujeres, 39% de hombres y un 0,8% de personas no binarias. En referencia a la orientación sexual, se obtuvo un 78% de heterosexuales, 8% de homosexuales, 13% de bisexuales y un 0,8% de asexuales. Además, la muestra fue compuesta por un 37% de personas solteras, 53% en pareja, 11% casadas o en pareja de hecho. Por último y en cuanto al nivel educativo, obtuvimos resultados de un 1% educación primaria, 2% educación secundaria, 17% formación profesional, 30% bachillerato, 43% grado universitario y un 8% con máster o doctorado. Ver tabla 1

**Tabla 1**

*Características de la muestra*

| Variable                 | Categoría    | n   | %   |
|--------------------------|--------------|-----|-----|
| Consentimiento informado | Sí           | 120 | 100 |
| Mayoría de edad          | Sí           | 120 | 100 |
| Género                   | Mujer        | 72  | 60  |
|                          | Hombre       | 47  | 39  |
|                          | No binario   | 1   | 1   |
| Orientación sexual       | Heterosexual | 94  | 78  |
|                          | Homosexual   | 9   | 8   |
|                          | Bisexual     | 16  | 13  |
|                          | Asexual      | 1   | 1   |
| Estado civil             | Soltero/a    | 44  | 37  |
|                          | En pareja    | 63  | 53  |



|                            |                            |    |    |
|----------------------------|----------------------------|----|----|
|                            | Casado/a o pareja de hecho | 13 | 11 |
| Nivel educativo finalizado | Educación primaria         | 1  | 1  |
|                            | Educación secundaria       | 2  | 2  |
|                            | Formación profesional      | 20 | 17 |
|                            | Bachillerato               | 36 | 30 |
|                            | Grado universitario        | 52 | 43 |
|                            | Máster/Doctorado           | 9  | 8  |

Nota: n=Tamaño de la muestra.

## 5.2. Descriptivos de las variables de estudio

En cuanto a la edad media de inicio de consumo de pornografía se observó que era a los 15,06 años (DT= 4,15), con un mínimo de 8 años y un máximo de 40 y teniendo en cuenta que la muestra para esta variable fue de un total de 108 respuestas, ya que, a diferencia de las demás, se obtuvieron 12 valores que se consideraron perdidos por la falta de exactitud o haber afirmado que no han consumido nunca pornografía. Por otro lado, la edad media de la primera relación sexual fue a los 16,61 años (DT=2,10), con valores que oscilaban entre los 10 y 24 años. En este último caso se obtuvieron 119 respuestas, valorándose un caso como valor perdido por no haber practicado nunca relaciones sexuales.

En referencia a las puntuaciones totales de las escalas, se obtuvo la media de los diferentes instrumentos relacionados con la pornografía: EURP, 15,78 (DT=4,39), con puntuaciones mínimas de 8 y máximas de 28; ECCP, 69,86 (DT=25,58), con valores que oscilan entre 30 y 117; PCI, 26,86 (DT=9,82), con un mínimo de 13 y máximo de 52; PPCS-6, 10,12 (DT=4,85) y valores que van desde 6 hasta 24. En cuanto a los mitos sobre sexualidad tenemos que en la SMS fue una media de 40,59 (DT=10,53) y un mínimo de 28 y máximo de 77. Por último y en relación con la satisfacción sexual, en la NSSS se obtuvo una media de 69,82 (DT=18,51) y puntuaciones que van desde 20 hasta 100.

Respecto a las subescalas de cada prueba que se usaron en el análisis, se obtuvo que, en cuanto al EURP, se analizó el ítem 6 y se obtuvo una media de 2,37 (DT=1,11) y un mínimo de 1 y máximo de 5. En la escala ECCP, la subescala de fantasías no

realizables presentaba una media de 3,63 (DT=1,09) y una puntuación mínima de 3 y máxima de 7. Por otro lado, en las subescalas del PCI se obtuvo que, en la subescala de evasión emocional una media de 7,84 (DT=3,63) y valores que oscilan entre 5 y 18. La subescala sobre curiosidad sexual obtuvo una media de 7,21 (DT=3,35) y valores entre 4 y 16. Por último, en la subescala de búsqueda de excitación y placer sexual se alcanzó una media de 11,81 (DT=5,17) y un valor mínimo de 4 y máximo de 20. En cuanto al SMS: la subescala de género obtuvo una media de 8,76 (DT=2,88) y valores que oscilan entre 6 y 21; la subescala de violencia sexual presentó una media de 5,16 (DT=1,88) y puntuaciones que iban desde 4 a 13; la subescala de relaciones sexuales presentó una media de 3,70 (DT=1,79) y valores entre 2 y 8; la subescala de satisfacción sexual obtuvo una media de 3,54 (DT=1,40) y una puntuación mínima de 2 y máxima de 7. Ver tabla 2

**Tabla 2**

*Descriptivos de las variables de estudio*

| <b>Variable</b>                             | <b>n</b> | <b>M (DT)</b> | <b>Mín</b> | <b>Máx</b> |
|---------------------------------------------|----------|---------------|------------|------------|
| Edad                                        | 120      | 28,27(12,18)  | 19         | 67         |
| Edad de inicio de consumo                   | 108      | 15,06 (4,15)  | 8          | 40         |
| EURP ítem 6                                 | 120      | 2,37 (1,11)   | 1          | 5          |
| ECCP total                                  | 120      | 69,86 (25,58) | 30         | 117        |
| ECCP-Fantasías no realizables               | 120      | 3,63 (1,09)   | 3          | 7          |
| PCI total                                   | 120      | 26,68 (9,82)  | 13         | 52         |
| PCI-Evasión emocional                       | 120      | 7,84 (3,63)   | 5          | 18         |
| PCI-Curiosidad sexual                       | 120      | 7,21 (3,35)   | 4          | 16         |
| PCI: Búsqueda de excitación y placer sexual | 120      | 11,81 (5,17)  | 4          | 20         |
| PPCS-6 total                                | 120      | 10,12 (4,85)  | 6          | 24         |
| SMS total                                   | 120      | 40,59 (10,53) | 28         | 77         |
| SMS-Género                                  | 120      | 8,76 (2,88)   | 6          | 21         |

|                         |     |               |    |     |
|-------------------------|-----|---------------|----|-----|
| SMS-Violencia sexual    | 120 | 5,16 (1,88)   | 4  | 13  |
| SMS-Relaciones sexuales | 120 | 3,70 (1,79)   | 2  | 8   |
| SMS-Satisfacción sexual | 120 | 3,54 (1,40)   | 2  | 7   |
| NSSS total              | 120 | 69,82 (18,51) | 20 | 100 |

Nota: n=Tamaño de la muestra; M=Media; DT=Desviación típica; Mín=Mínimo; Máx=Máximo; EURP ítem 6=ítem sobre frecuencia de consumo de pornografía de la Escala de Uso de Recursos en Pornografía; ECCP total=puntuación total de la Escala de Consumo de Contenidos en Pornografía; ECCP-fantasías no realizables= subescala de la Escala de Consumo de Contenidos Pornografía sobre prácticas o escenas que en la vida real serían difíciles, imposibles o peligrosas de recrear; PCI total=puntuación total del Pornography Consumption Inventory; PCI-Evasión emocional= subescala del Pornography Consumption Inventory sobre si el consumo de contenido pornográfico está destinado a la regulación emocional negativa o para lidiar con el malestar emocional; PCI-Curiosidad sexual=subescala del Pornography Consumption Inventory que evalúa el consumo de pornografía motivado por el interés a explorar o aprender sobre la sexualidad; PCI-Búsqueda de excitación y placer sexual=subescala del Pornography Consumption Inventory sobre si el consumo de este material es motivado por el hecho sexualmente, masturbarse u obtener placer físico; PPCS-6 total=puntuación total del Problematic Pornography Consumption Scale-Short Version; SMS total=puntuación total de la Escala de Mitos sobre Sexualidad; SMS-Género=subescala de la Escala de Mitos sobre Sexualidad de mitos sobre los estereotipos tradicionales de género; SMS-Violencia sexual=subescala de la Escala de Mitos sobre Sexualidad de mitos relacionados con la violación y la violencia dentro del ámbito sexual; SMS-Relaciones sexuales=subescala de la Escala de Mitos sobre Sexualidad de mitos los cuales refieren a la reducción del concepto sexualidad al coito o relación sexual; SMS-Satisfacción sexual=subescala de la Escala de Mitos sobre Sexualidad de mitos vinculados al orgasmo y la satisfacción sexual; NSSS total=puntuación total de la Nueva Escala de Satisfacción Sexual.

### 5.3. Consistencia interna

La fiabilidad de las escalas se evaluó mediante la Alfa de Cronbach. Se obtuvo: una fiabilidad moderada en la EURP ( $\alpha=.684$ ); excelente en la ECCP ( $\alpha=.947$ ); inaceptable en la subescala de la ECCP sobre fantasías no realizables ( $\alpha=.107$ ); excelente en el PCI ( $\alpha=.905$ ); buena en la subescala del PCI de evasión emocional ( $\alpha=.894$ ); buena en la subescala del PCI sobre curiosidad sexual ( $\alpha=.887$ ); excelente en la subescala del PCI sobre la búsqueda de excitación y placer sexual ( $\alpha=.915$ ); aceptable en el PPCS-6 ( $\alpha=.792$ ); buena en el SMS ( $\alpha=.862$ ); inaceptable en la subescala del SMS sobre violencia sexual ( $\alpha=.443$ ); baja en la subescala del SMS sobre relaciones sexuales ( $\alpha=.435$ ); cuestionable en la subescala de la SMS sobre género ( $\alpha=.618$ ); inaceptable en la subescala del SMS sobre la satisfacción sexual ( $\alpha=.199$ ); excelente en la NSSS ( $\alpha=.975$ ). Ver tabla 3

**Tabla 3**

*Consistencia interna de las escalas y subescalas del análisis*

| <b>Escala</b>                                         | <b><math>\alpha</math></b> |
|-------------------------------------------------------|----------------------------|
| EURP                                                  | .684                       |
| ECCP                                                  | .947                       |
| Subescala ECCP: Fantasías no realizables              | .107                       |
| PCI                                                   | .905                       |
| Subescala PCI: Evasión emocional                      | .894                       |
| Subescala PCI: Curiosidad sexual                      | .887                       |
| Subescala PCI: Búsqueda de excitación y placer sexual | .915                       |
| PPCS-6                                                | .792                       |
| SMS                                                   | .862                       |
| Subescala SMS: Violencia sexual                       | .443                       |
| Subescala SMS: Relaciones sexuales                    | .435                       |
| Subescala SMS: Género                                 | .618                       |

|                                    |      |
|------------------------------------|------|
| Subescala SMS: Satisfacción sexual | .199 |
| NSSS                               | .975 |

Nota:  $\alpha$ =Alfa de Cronbach.

#### 5.4. Prueba de normalidad

En cuanto a la prueba de Kolmogorov-Smirnov, indicó desviaciones respecto la normalidad en todas las variables y fue significativa en todas las variables. No obstante, se realizó la observación de histogramas y gráficos Q-Q, además de la revisión de los valores de asimetría y curtosis. Con la comparación de todas estas pruebas se concretó qué variables seguían una distribución normal y cuáles desviaciones respecto a la normalidad. Ver tabla 4 y anexos

**Tabla 4**

*Pruebas de normalidad*

| Variable                                    | K-S   | Asim.  | Curt.  | Dist.     |
|---------------------------------------------|-------|--------|--------|-----------|
| Edad                                        | <.001 | 1,684  | 1,432  | No normal |
| Edad de inicio de consumo                   | <.001 | 3,078  | 14,017 | No normal |
| EURP ítem 6                                 | <.001 | 0,325  | -0,945 | Normal    |
| ECCP total                                  | <.001 | -0,431 | -1,157 | No normal |
| ECCP-Fantasías no realizables               | <.001 | 1,720  | 2,107  | No normal |
| PCI total                                   | <.001 | 0,240  | -0,603 | Normal    |
| PCI-Evasión emocional                       | <.001 | 1,278  | 0,706  | Normal    |
| PCI-Curiosidad sexual                       | <.001 | 0,618  | -0,903 | Normal    |
| PCI: Búsqueda de excitación y placer sexual | <.001 | -0,170 | -1,119 | Normal    |
| PPCS-6 total                                | <.001 | 1,057  | 0,042  | No normal |
| SMS total                                   | <.001 | 1,378  | 1,722  | No normal |

|                         |       |        |        |           |
|-------------------------|-------|--------|--------|-----------|
| SMS-Género              | <.001 | 1,646  | 3,659  | No normal |
| SMS-Violencia sexual    | <.001 | 1,855  | 3,156  | No normal |
| SMS-Relaciones sexuales | <.001 | 0,725  | -0,669 | No normal |
| SMS-Satisfacción sexual | <.001 | 0,583  | -0,651 | No normal |
| NSSS total              | .022  | -0,442 | -0,357 | Normal    |

Nota: K-S=Kolmogorov-Smirnov; Asim.=Asimetría; Curt.=Curtosis;

Dist.=Distribución.

### 5.5. Contraste de hipótesis

#### Relación entre las diferentes características de la pornografía y el consumo problemático de pornografía

En cuanto a la hipótesis 1, los resultados indicaron correlaciones positivas y significativas entre la frecuencia de consumo ( $\rho=.65$ ,  $p<.001$ ), variedad de tipos de contenido pornográfico ( $\rho=.75$ ,  $p<.001$ ), motivaciones de uso de pornografía relacionadas con la evasión emocional ( $\rho=.76$ ,  $p<.001$ ) y el consumo problemático de pornografía. Por último, se obtuvo una correlación negativa entre edad de inicio de consumo de pornografía ( $\rho=-.33$ ,  $p<.001$ ) y consumo problemático de pornografía. En conclusión, la hipótesis quedó totalmente aceptada ya que se mostró una asociación significativa y con la dirección esperada entre el consumo problemático de pornografía y las demás características del consumo de pornografía. Ver tabla 5

**Tabla 5**

*Relación entre las diferentes características de la pornografía y el consumo problemático de pornografía*

| Variable                             | $\rho$ | $p$   |
|--------------------------------------|--------|-------|
| Frecuencia de consumo de pornografía | .65    | <.001 |
| Edad de inicio de consumo            | -.33   | <.001 |

|                                           |     |       |
|-------------------------------------------|-----|-------|
| Variedad de contenidos pornográficos      | .76 | <.001 |
| Motivaciones de uso por evasión emocional | .78 | <.001 |

Nota:  $\rho$ =Coeficiente de correlación de Spearman; p=Significación bilateral.

### Relación entre las diferentes características del consumo de pornografía y la presencia de mitos sobre sexualidad

En la hipótesis 2, se obtuvieron correlaciones positivas y significativas entre la frecuencia de consumo de pornografía ( $\rho=.26$ ,  $p=.004$ ), el consumo de contenidos pornográficos relacionados con fantasías no realizables ( $\rho=.23$ ,  $p=.013$ ) y la presencia de mitos sobre sexualidad. Por otro lado, se mostró una correlación negativa y significativa entre la edad de inicio de consumo de pornografía ( $\rho=-.21$ ,  $p=.026$ ) y la presencia de mitos sobre sexualidad. Por último, motivaciones de uso de pornografía relacionadas con la curiosidad sexual ( $\rho=.15$ ,  $p=.096$ ) no mostró una correlación significativa con la presencia de mitos sobre sexualidad. En conclusión, la hipótesis dos quedó parcialmente aceptada. Ver tabla 6

**Tabla 6**

*Relación entre las diferentes características de la pornografía y los mitos sobre sexualidad*

| <b>Variable</b>                                                    | <b><math>\rho</math></b> | <b>p</b> |
|--------------------------------------------------------------------|--------------------------|----------|
| Frecuencia de consumo                                              | .26                      | .004     |
| Edad de inicio de consumo                                          | -.21                     | .026     |
| Contenidos pornográficos relacionados con fantasías no realizables | .23                      | .013     |
| Motivaciones de uso por curiosidad sexual                          | .15                      | .096     |

Nota:  $\rho$ =Coeficiente de correlación de Spearman; p=Significación bilateral.

### Relación entre la presencia de determinados mitos sobre sexualidad y el consumo problemático de pornografía

En relación con la hipótesis 3, se encontró que tanto la presencia de mitos sobre sexualidad relacionados con la violencia sexual ( $\rho=.27$ ,  $p=.003$ ) como los que tienen que ver con el género ( $\rho=.26$ ,  $p=.004$ ) se relacionaban de forma positiva y significativa con el consumo problemático de pornografía. De esta forma, la hipótesis quedó totalmente apoyada. Ver tabla 7

**Tabla 7**

*Relación entre diferentes tipos de mitos sobre sexualidad con el consumo problemático de pornografía*

| <b>Variables</b>                                            | <b><math>\rho</math></b> | <b>p</b> |
|-------------------------------------------------------------|--------------------------|----------|
| Mitos sobre sexualidad relacionados con la violencia sexual | .27                      | .003     |
| Mitos sobre sexualidad relacionados con el género           | .26                      | .004     |

Nota:  $\rho$ =Coeficiente de correlación de Spearman; p=Significación bilateral.

### Relación entre las diferentes características del consumo de pornografía y la satisfacción sexual

En cuanto a la hipótesis 4, se obtuvo que motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional ( $\rho=-.27$ ,  $p=.003$ ) se asociaban de forma negativa y significativa con la satisfacción sexual. En cambio, la frecuencia de consumo de pornografía ( $\rho=-.001$ ,  $p=.990$ ) no se relacionó de forma significativa con la satisfacción sexual.

Por otro lado, en las correlaciones de Spearman se obtuvo que tanto en la variable de edad de inicio de consumo de pornografía ( $\rho=-.07$ ,  $p=.448$ ), consumo problemático de pornografía ( $\rho=-.09$ ,  $p=.319$ ) y la variedad de contenidos pornográficos consumidos ( $\rho=-.04$ ,  $p=.698$ ) presentaban correlaciones negativas pero no significativas con la variable de satisfacción sexual. En conclusión, la hipótesis 4 quedó parcialmente aceptada. Ver tabla 8



**Tabla 8**

*Relación de las diferentes características de la pornografía con la satisfacción sexual*

| <b>Variable</b>                                           | <b>Prueba</b> | <b>r/p</b> | <b>p</b> |
|-----------------------------------------------------------|---------------|------------|----------|
| Frecuencia de consumo de pornografía                      | Pearson       | -.001      | .990     |
| Motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional | Pearson       | -.27       | .003     |
| Edad de inicio de consumo                                 | Spearman      | -.07       | .448     |
| Consumo problemático                                      | Spearman      | -.09       | .319     |
| Variedad de tipos de contenidos pornográfico              | Spearman      | -.04       | .698     |

Nota:  $\rho$ =Coeficiente de correlación de Spearman;  $r$ =Coeficiente de correlación de Pearson;  $p$ =Significación bilateral.

#### Relación entre determinados mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual

Respecto a la hipótesis 5, no se obtuvieron correlaciones significativas entre mitos sobre sexualidad relacionados con las relaciones sexuales ( $\rho=-.03$ ,  $p=.759$ ), mitos sobre sexualidad relacionados con la satisfacción sexual ( $\rho=-.05$ ,  $p=.598$ ) y la satisfacción sexual. Por lo tanto, la hipótesis no fue aceptada. Ver tabla 9

**Tabla 9**

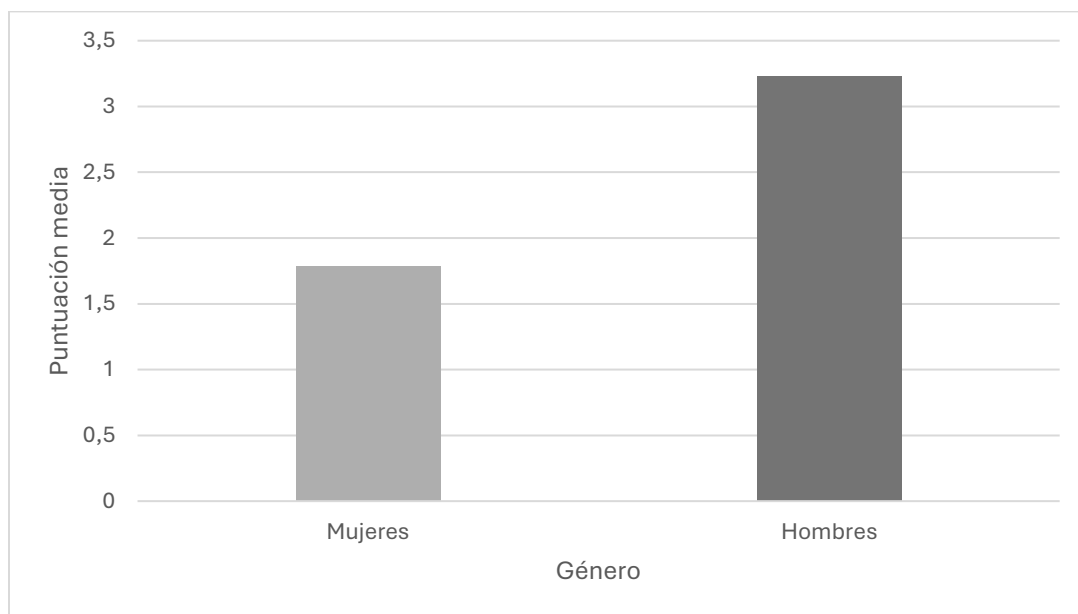
*Relación de los diferentes mitos sobre sexualidad con la satisfacción sexual*

| <b>Variable</b>                                                 | <b><math>\rho</math></b> | <b><math>p</math></b> |
|-----------------------------------------------------------------|--------------------------|-----------------------|
| Mitos sobre sexualidad relacionados con las relaciones sexuales | -.03                     | .759                  |
| Mitos sobre sexualidad relacionados con la satisfacción sexual  | -.05                     | .598                  |

Nota:  $\rho$ =Coeficiente de correlación de Spearman;  $p$ =Significación.

## Diferencias de género entre las diferentes características del consumo de pornografía

En referencia a la hipótesis 6, se realizó la prueba paramétrica t de Student en la variable de frecuencia de consumo de pornografía para analizar las diferencias entre géneros. Tras realizar la prueba de Levene para analizar la homogeneidad de varianzas, se indicó que el resultado no era significativo ( $F=1,40$ ,  $p=.240$ ), por lo que se asumió la igualdad de varianzas. Los resultados indicaron que los hombres ( $M=3,23$ ,  $DT=0,94$ ), a diferencia de las mujeres ( $M=1,78$ ,  $DT=0,77$ ), presentaban una mayor media de frecuencia de consumo de pornografía. Se mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres,  $t(117)=-9,23$  y  $p<.001$ . Además, el tamaño del efecto se consideró grande tras observar el valor de la d de Cohen,  $d=1,73$ . Ver figura 1 y tabla 10

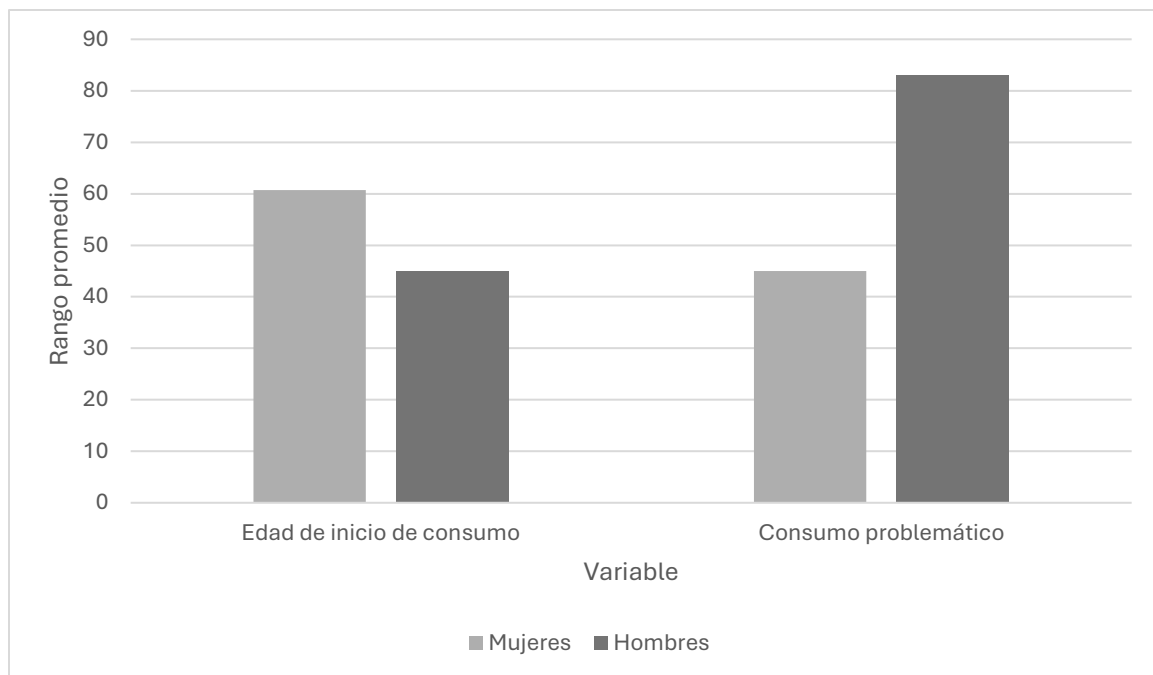


**Figura 1**

*Diferencias en la frecuencia de consumo de pornografía según el género*

Nota: Las barras del gráfico representan las puntuaciones medias según el género, obtenidas a través de la prueba t de Student, sobre la frecuencia de consumo de pornografía.

Por otro lado, en las demás variables de la hipótesis 6, los resultados mostraron que habían diferencias significativas entre hombres y mujeres tanto en la edad de inicio de consumo de pornografía ( $U=991,5$ ,  $Z=-2,62$ ,  $p=.009$ ) como en el consumo problemático de pornografía ( $U=611,0$ ,  $Z=-6,03$ ,  $p<.001$ ). En cuanto a los rangos promedios, en edad de inicio de consumo se obtuvo que, las mujeres presentaban un  $RP=60,75$  y los hombres  $RP=45,05$ . Este resultado indica que los hombres muestran una edad de inicio de consumo más temprana. No obstante, en la variable de consumo problemático, los hombres mostraron un  $RP=83,00$  y las mujeres de  $RP=44,99$ , por lo que los hombres mostraron, de forma significativa, puntuaciones más elevadas en consumo problemático de pornografía. En cuanto al tamaño del efecto de estas dos variables, se calculó a través de la  $r$  de Rosenthal. En edad de inicio de consumo fue de  $r=.253$  (medio) y en consumo problemático de  $r=.553$  (grande). En conclusión, la hipótesis quedó aceptada por todas sus variables. Ver figura 2 y tabla 10



**Figura 2**

*Diferencias en la edad de inicio de consumo y consumo problemático de pornografía según el género*

Nota: Las barras indican los rangos promedio, en función del género, obtenidos a través de la prueba U de Mann-Whitney sobre la edad de inicio de consumo y consumo problemático de pornografía

**Tabla 10**

*Diferencias de género en las diferentes características de la pornografía*

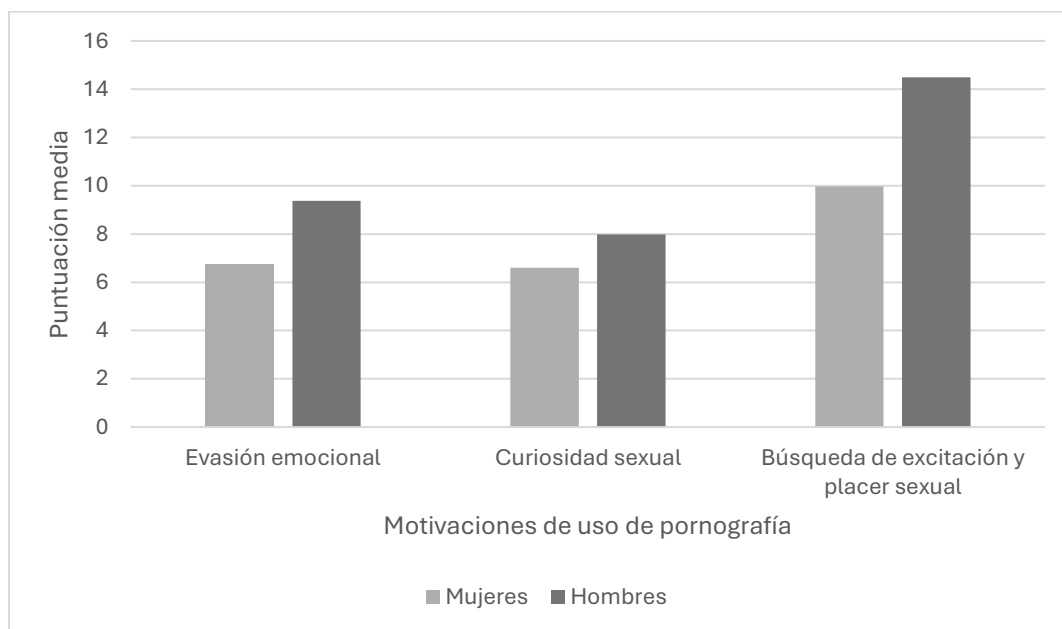
| Variable                  | Prueba            | Mujeres           | Hombres           | Resultado           | p     | Tamaño del efecto |
|---------------------------|-------------------|-------------------|-------------------|---------------------|-------|-------------------|
| Frecuencia de consumo     | T de Student      | M=1,78<br>DT=0,77 | M=3,23<br>DT=0,94 | t(117)=-9,23        | <.001 | d=1,73            |
| Edad de inicio de consumo | U de Mann-Whitney | RP=60,75          | RP=45,05          | U=991,50<br>Z=-2,62 | .009  | r=.253            |
| Consumo problemático      | U de Mann-Whitney | RP=44,99          | RP=83,00          | U=611,0<br>Z=-6,03  | <.001 | r=.553            |

Nota: M=Media; DT=Desviación típica; RP=Rango promedio; t=t de Student; U=Mann-Whitney; Z=Valor tipificado; p=Significación bilateral; d=d de Cohen; r=r de Rosenthal.

#### Diferencias de género en las diferentes motivaciones de uso de pornografía

En cuanto a la hipótesis 7, se realizó la prueba de Levene y se obtuvo que las motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional ( $F=2,93$ ,  $p=.089$ ) y curiosidad sexual ( $F=1,41$ ,  $p=.288$ ) no fueron significativas, asumiendo la igualdad de varianzas. Sin embargo, en la variable de motivaciones de uso relacionadas con la búsqueda de excitación y placer sexual se encontró significación ( $F=9,46$ ,  $p<.001$ ), por lo que no se asumieron varianzas iguales. Por otro lado, en los resultados de la t de Student se mostraron diferencias significativas entre géneros en las tres variables. En motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional, los hombres ( $M=9,38$ ,  $DT=3,74$ ) obtuvieron mayores puntuaciones que las mujeres ( $M=6,76$ ,  $DT=3,14$ ),

además de  $t(117)=-4,12$  y  $p<.001$ . En motivaciones relacionadas con la curiosidad sexual los hombres ( $M=7,98$ ,  $DT=3,37$ ) presentaron puntuaciones más elevadas que las mujeres ( $M=6,61$ ,  $DT=3,17$ ),  $t(117)=-2,25$  y  $p=.027$ . Por último, en motivaciones de uso sobre búsqueda de excitación y placer sexual se mostró que los hombres ( $M=14,49$ ,  $DT=3,73$ ) habían obtenido mayores puntuaciones que las mujeres ( $M=9,97$ ,  $DT=5,20$ ),  $t(115,89)=-5,51$  y  $p<.001$ . En cuanto a los tamaños del efecto de cada variable, en motivaciones de uso sobre evasión emocional se obtuvo un tamaño medio-alto ( $d=0,77$ ), en curiosidad sexual, pequeño-medio ( $d=0,42$ ) y, en búsqueda de excitación y placer sexual, grande ( $d=0,97$ ). Ver figura 3 y tabla 11



**Figura 3**

*Diferencias en las motivaciones de uso de pornografía según el género*

Nota: Las barras representan las puntuaciones medias obtenidas en las tres subescalas a través de la prueba t de Student.

**Tabla 11***Diferencias de género en las distintas motivaciones de uso de pornografía*

| <b>Variables</b>                                                               | <b>Mujeres</b>    | <b>Hombres</b>     | <b>Levene</b> | <b>t</b>             | <b>p</b> | <b>d</b> |
|--------------------------------------------------------------------------------|-------------------|--------------------|---------------|----------------------|----------|----------|
| Motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional                      | M=6,76<br>DT=3,14 | M=9,38<br>DT=3,74  | .089          | t(117)=<br>-4,12     | <.001    | d=0,77   |
| Motivaciones de uso relacionadas con la curiosidad sexual                      | M=6,61<br>DT=3,17 | M=7,98<br>DT=3,37  | .288          | t(117)=<br>-2,25     | .027     | d=0,42   |
| Motivaciones de uso relacionadas con la búsqueda de excitación y placer sexual | M=9,97<br>DT=5,20 | M=14,49<br>DT=3,73 | .003          | t(115,892)=<br>-5,51 | <.001    | d=0,97   |

Nota: M=Media; DT=Desviación típica; t=t de Student; p=significación bilateral; d=d de Cohen.

#### Relación entre características del consumo de pornografía, mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual con la edad

En la hipótesis 8, se realizaron correlaciones de Spearman y se encontró que las variables de mitos sobre sexualidad ( $\rho=-.20$ ,  $p<.05$ ) y satisfacción sexual ( $\rho=-.29$ ,  $p<.01$ ) se asociaban negativamente y significativamente con la edad. Sin embargo, las variables de frecuencia de consumo ( $\rho=.03$ ,  $p=.780$ ) y la de consumo problemático de pornografía ( $\rho=-.05$ ,  $p=.609$ ) no tenían ninguna relación significativa con la edad. En conclusión, la hipótesis quedó parcialmente apoyada.

| <b>Variables relacionadas con la edad</b> | <b><math>\rho</math></b> | <b>p</b> |
|-------------------------------------------|--------------------------|----------|
| Frecuencia de consumo                     | .03                      | .780     |
| Consumo problemático de pornografía       | -.05                     | .609     |
| Satisfacción sexual                       | -.29                     | .001     |
| Mitos sobre sexualidad                    | -.20                     | .030     |

Nota:  $\rho$ =Coeficiente de correlación de Spearman; p=Significación bilateral.

## **6. Discusión**

El objetivo principal de este estudio es el de analizar la relación entre el consumo de pornografía, los mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual dentro de la población adulta. Para poder averiguar si esta asociación era existente, se analizaron las diferentes características del consumo de pornografía, además de la presencia de diferentes mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual en su conjunto. En global y tras la recopilación de resultados, se determinó que ciertas características del consumo de pornografía mantenían una relación significativa y en la dirección esperada con las variables de mitos sexuales y satisfacción sexual.

En primer lugar, la primera hipótesis quedó completamente aceptada ya que las variables de frecuencia de consumo de pornografía, variedad de tipos de contenido pornográfico y motivaciones de uso de pornografía relacionadas con la evasión emocional fueron significativas y presentaron una relación positiva respecto al consumo problemático de pornografía. De la misma forma, la edad de inicio de consumo de pornografía mostró una relación negativa y significativa con el consumo problemático de pornografía, lo cual determina que se dio una significación y dirección esperada en todas las variables que se asociaron al consumo problemático. Estos resultados sugieren que el consumo problemático de pornografía está mediado por diferentes características de este material. Por ello, una mayor frecuencia de consumo de pornografía, más tendencia a consumir una mayor cantidad de tipos de contenidos pornográficos, una edad de inicio más temprana en el consumo de pornografía y el uso de la pornografía como una forma de regulación emocional o de desconexión ante situaciones de malestar estarían relacionados con un uso más problemático o desadaptativo de este material.

Esta hipótesis reflejaría lo que la literatura nos afirma, la frecuencia de consumo de pornografía y la temprana edad de inicio de consumo están influidas por la gran innovación tecnológica y el fácil acceso que hay, actualmente en nuestra sociedad, a este tipo de contenidos (Villena-Moya et al., 2023b). Además, de que un estudio realizado por Testa et al. (2023) afirma que una temprana exposición a la pornografía

puede ser contraproducente y tener efectos negativos en la persona, especialmente en adolescentes. En cuanto a la variedad de contenidos, Nolin et al. (2024) sugiere que esta característica es también muy importante para comprender el impacto de la pornografía en la persona. Por último, cabe destacar que uno de los componentes de la escala del consumo problemático se refiere a la modificación del estado de ánimo, por lo que se asociaría de forma directa con la evasión emocional, ya que se basa en el consumo de pornografía para regular emociones negativas o evadirse de situaciones desagradables que provocan malestar.

Respecto a la segunda hipótesis, quedó parcialmente apoyada ya que se dio una asociación positiva y significativa entre la presencia de mitos sobre la sexualidad, la frecuencia de consumo de pornografía y contenidos pornográficos relacionados con fantasías no realizables. De la misma forma, también se dio una relación negativa y significativa entre la edad de inicio de consumo de pornografía y los mitos sobre sexualidad. No obstante, las motivaciones de uso de pornografía por curiosidad sexual no mostró significación respecto a los mitos sobre sexualidad. Por ello, la hipótesis quedó apoyada gracias a encontrar una dirección y significación esperada en las variables de frecuencia de consumo, edad de inicio y tipos de contenidos relacionados con fantasías no realizables. Esto daría a entender que, una elevada frecuencia de consumo de pornografía, de tipos de contenidos pornográficos sobre fantasías no realizables y una edad de inicio temprana en su consumo se asocia a una mayor presencia de estos mitos sobre sexualidad. Esto se podría explicar a través del modelo de las 3AM de Wright (2011), en el que habla sobre la influencia de la pornografía en los esquemas mentales y en posibles modificaciones en función de factores como la frecuencia de consumo o los materiales explícitos que se visionan. Sin embargo, desde este modelo también podría entenderse la relación no significativa entre el uso de pornografía por curiosidad sexual y la presencia de mitos sobre sexualidad, ya que el sentido y significado que la persona le da a este contenido y a su consumo puede ser igual de determinante que las demás características sobre la pornografía. Si la intención es explorar más sobre el tema, podría este material no usarse como una fuente principal de información ni aceptarse como pautas aplicables



a las relaciones sexuales. Por lo tanto, este modelo da a entender que estar expuesto a contenidos pornográficos puede influir en nuestros esquemas mentales pero teniendo en cuenta que estos pasan por el proceso de adquisición, activación y aplicación. Por ello, dependiendo de la importancia, intención y motivo por el cual se usa la pornografía se completaran más o menos estos tres procesos, facilitando, o no, la interiorización de estos contenidos en los guiones sexuales.

La edad de inicio temprana es un factor clave y el hecho que a menor edad de inicio del consumo de pornografía, mayor presencia de mitos sobre sexualidad, se explica ya que, la mayoría de adolescentes que empiezan a consumir pornografía, aún no han tenido ninguna práctica sexual, por lo que podrían servirles este contenidos como una forma poco realista de cómo se desarrolla el sexo (Villena-Moya et al., 2023b), pudiendo distorsionar su visión o fomentando a la modificación de sus guiones sexuales (Simon & Gagnon, 2003).

En tercer lugar, la tercera hipótesis se aceptó ya que se dieron las direcciones y significaciones esperadas en la asociación entre el consumo problemático de pornografía y la presencia de mitos sobre sexualidad relacionados con la violencia sexual y el género. En las dos variables se dio una correlación positiva y significativa respecto al consumo problemático, dando a entender que una mayor presencia de mitos sobre violencia sexual y género se asociarían a una mayor probabilidad de consumo desadaptativo de pornografía. En el marco teórico se respalda que, hay una serie de tipos de contenidos pornográficos que muestran conductas violentas, agresivas y otorgando a la mujer un papel de subordinación. Todos estos contenidos combinados con una escasa educación sexual y la gran accesibilidad a estos contenidos a día de hoy, podría favorecer a la construcción de guiones sexuales erróneos basados en actos violentos y desigualdades entre géneros (Quiñonez-Toral, 2026). El estudio de Barchielli et al. (2024) explicaría que el hecho de tener una frecuente o excesiva exposición a la pornografía también implica una mayor exposición a los guiones sexuales que se muestran en su contenido, pudiendo aparecer en estos escenas violentas o estereotipadas sobre la mujer, lo cual podría

considerarse como una representación del sexo, modificando nuestros esquemas mentales y adquiriendo esa información como modelo.

En referencia a la cuarta hipótesis, quedó parcialmente aceptada ya que no se encontraron relaciones significativas entre la satisfacción sexual y el consumo problemático de pornografía, la frecuencia de consumo de pornografía, edad de inicio de consumo y variedad de tipos de contenido pornográfico. Sin embargo, la variable sobre motivaciones de uso relacionadas con la evasión emocional sí que se relacionó de forma negativa y significativa con la satisfacción sexual. Estos resultados podrían explicarse a través del modelo de Wright et al. (2017b), el cual afirma que la relación entre la pornografía, sus características y la satisfacción sexual no está mediada únicamente de factores como la frecuencia de consumo, sino que hay diferentes aspectos que influyen en esa satisfacción como la forma en que se utiliza la información que transmite el contenido pornográfico. Además, en el estudio de Nolin et al. (2024), explicado en el marco teórico, pudimos observar que contenidos pornográficos de tipología pasional o romántica se asociaban con una mayor satisfacción sexual, lo cual podría explicar que dependiendo de qué tipo de contenido se consume se obtendrán resultados distintos respecto a la satisfacción, asociándose tipologías basadas en el control o poder a una satisfacción sexual más baja. En cuanto a la edad de inicio, como hemos mencionado en hipótesis anteriores, el acceso a la pornografía de forma temprana puede tener efectos negativos en la construcción de esquemas sexuales en nuestra mente y en la propia persona (Villena-Moya et al., 2023b). Sin embargo, Henderson et al. (2008) afirma que la satisfacción sexual no está influida directamente solo por estas características, sino que tiene un carácter multidimensional y, aspectos como el contexto social o factores personales, también contribuyen. En cuanto a la variable sobre la motivación de uso de pornografía por evasión emocional y su relación con la satisfacción sexual, quedó respaldada por la propia función de la evasión emocional en la pornografía, ya que este tipo de motivo de consumo se caracteriza por el hecho de alejarse del malestar emocional a través de este material. Teniendo en cuenta que la satisfacción sexual está formada por factores intrapersonales e interpersonales (Lawrance y Byers, 1995), esta motivación

de consumo reflejaría esa brecha emocional por la que la persona acaba recurriendo a la pornografía y haciendo que interfiera en la percepción y valoración de su vida sexual.

En la quinta hipótesis los resultados mostraron que no se dieron correlaciones significativas entre mitos sobre sexualidad relacionados con la satisfacción sexual y relaciones sexuales y la variable principal que, en este caso, fue la satisfacción sexual. Esta hipótesis no se aceptó y podría ser a causa de que factores como la propia valoración subjetiva de uno mismo, autoestima o comunicación son aspectos influyentes en la satisfacción sexual, por lo que no solo vendría determinada por la presencia de este tipo de mitos (Henderson et al., 2008). Otro de los motivos por los cuales se obtuvieron estos resultados pudo ser la consistencia interna inaceptable de las subescalas de mitos sobre sexualidad relaciones sexuales y satisfacción sexual, ya que estaban compuestas por tan solo dos ítems cada una de ellas. Esto puede haber dificultado encontrar la relación esperada y por lo tanto, los datos obtenidos con estas subescalas no son fiables y es necesario ir con cautela a la hora de afirmar que realmente no hay relación entre estas variables.

En relación a la sexta y séptima hipótesis, pretendían encontrar diferencias en función del género en factores sobre frecuencia de consumo de pornografía, consumo problemático, edad de inicio de consumo y motivaciones de uso de pornografía por evasión emocional, curiosidad sexual y búsqueda de excitación y placer sexual. En todas las variables analizadas se encontraron diferencias significativas según el género, siendo los hombres los que presentaban mayores puntuaciones medias y rangos promedios en las características de la pornografía mencionadas, a diferencia de las mujeres. La sexta hipótesis obtuvo resultados congruentes con la literatura revisada, en que tanto en estudios del Instituto de la Juventud (2020) sobre frecuencia de consumo de pornografía, en otros de Ballester et al. (2022) sobre edad de inicio de consumo de pornografía y como en investigaciones realizadas por Borgogna et al. (2022) sobre el consumo problemático de la pornografía se encontraron diferencias de género en sus resultados, siendo los varones los que

presentaban puntuaciones más elevadas en estas tres variables, a diferencia de las mujeres. Por otro lado, la séptima hipótesis también coincide con los resultados de varios estudios relacionados con la motivación de uso de materiales pornográficos. Uno de esos estudios fue el de Bóthe et al. (2020), en el cual los hombres presentaron mayores puntuaciones que las mujeres en las motivaciones de uso que se relacionan con el placer sexual, la excitación y la distracción emocional. Además, en el propio artículo de validación del PCI, hecho por Leon-Larios et al. (2019), también se encontraron estas diferencias de género en las tres dimensiones, siendo los hombres los que más presentaban este tipo de motivaciones a diferencia de las mujeres.

Por último, en la octava hipótesis las variables sobre satisfacción sexual y mitos sobre la sexualidad obtuvieron una dirección negativa y significativa en relación con la edad. Esto explicaría que, a mayor edad, menor es la satisfacción sexual y la presencia de mitos sobre sexualidad. En cuanto a la literatura previa revisada, podemos destacar el estudio de Miguel et al. (2024), el cual se usó la escala NSSS para tratar de explicar cómo la satisfacción sexual va cambiando a lo largo de la vida, constituyendo una dimensión relevante del bienestar sexual durante todo el ciclo vital. En este estudio se separaron los participantes en tres grupos de edades (de 18 a 65 o más). En sus resultados se vio reflejado el papel importante de los factores personales, entre otros, además de la etapa vital en la que se encuentra la persona. Además, en esos resultados se indicó que contra más edad se tiene, menor es la satisfacción sexual, por lo que apoyarían los resultados obtenidos en este estudio. En cuanto a los mitos, se explicaría este resultados a través del proceso de digitalización y la fácil accesibilidad a estos contenido hoy en día, siendo los jóvenes más vulnerables a la exposición de este tipo de materiales a causa del fácil alcance a través de la tecnología (Villena-Moya et al., 2023b). Al estar más expuestos a este tipo de contenidos que personas más mayores por factores como los mencionados, se puede dar de forma más frecuente la interiorización de lo que ven como una interpretación de la sexualidad. Además, otro factor importante sería el hecho de que pueden haber experimentado o vivido menos experiencias sexuales que personas de más edad, pudiendo ser más negativo el efecto de estos contenidos en sus esquemas mentales,

ya que estos contenidos podrían su primer contacto con la sexualidad y referencia en este tema. De la misma forma, Küçükaydın & Sayıcı (2023) afirma que estas creencias también están influidas por el grado de educación sexual recibida u otros factores como la religiosidad y el contexto sociocultural. En referencia a las otras dos variables de la hipótesis, no se dieron relaciones significativas entre la edad y la frecuencia de consumo de pornografía y el consumo problemático de pornografía. Por ello, estudios como el de Bóthe et al. (2020) o el de Grubbs et al. (2019) hablan de como estas dos características no vienen determinadas exclusivamente por la edad, sino que factores como la orientación sexual, motivaciones de uso o aspectos morales y contextuales influyen de la misma forma que la edad en estas dos variables. Es por ello que en este estudio es posible que el resultado que se ha obtenido se explique a través del hecho de no haber tenido en cuenta, a la vez que la edad, otros factores como los mencionados.

### **6.1. Limitaciones del estudio**

En referencia a las limitaciones de este estudio, es importante resaltar el tipo de diseño del estudio, el cual es considerado como transversal, por lo que no es posible establecer relaciones causales entre las diferentes variables analizadas. Además, este estudio requería tener la mayoría de edad, pero no limitaba la participación a una edad máxima concreta. El hecho de que se haya difundido el cuestionario a través de redes sociales y de que el entorno en el que se ha difundido sea de personas jóvenes, ha hecho que se den más participaciones de personas con edades comprendidas entre los 18-30 que de gente más mayor, por lo que puede limitar la generalización de los resultados obtenidos a personas de mayor edad. De la misma forma, se obtuvo un mayor porcentaje de participantes de género femenino que masculino, lo cual podría limitar la interpretación de las diferencias y resultados obtenidos.

Otra de las limitaciones del estudio fue la percepción de la temática tratada, ya que a la hora de responder las preguntas del cuestionario puede verse influida la persona por factores como la vergüenza o incomodidad a causa de ser un tema tabú e íntimo, el cual no se suele confiar de forma tan abierta y sincera a personas anónimas o de

poca confianza. Además, esta característica podría haber afectado a la participación del estudio ya que puede haber favorecido a que personas más reservadas no hayan querido participar por la temática tratada, obteniendo más resultados de personas con una mayor apertura para tratar estos temas.

En referencia a la consistencia interna de algunas escalas y subescalas, se encontraron algunas subescalas con consistencias internas inaceptables. Este hecho podría suponer una menor precisión a la hora de medir determinados constructos, por lo que debería tenerse presente en la interpretación de los resultados.

Por último y en cuanto a las escalas, cabe destacar que hubo algunos problemas metodológicos relacionados con la formulación de las preguntas de algunas de las escalas usadas. Sin embargo, estos errores se corrigieron para poder hacer el análisis de datos de forma correcta pero, aun así, podrían haber tenido influencia en la precisión de según qué respuestas y, en consecuencia, en el análisis de los datos.

Respecto a la implicación práctica de este estudio, cabe destacar la importancia de hacer una prevención, a través de talleres de educación afectivo-sexual, desde edades tempranas. Esto implicaría dar información útil y real sobre el tema, enfocándolo desde una visión o una metodología más adaptada a las nuevas generaciones y su forma de conectar con el mundo. A través de este tipo de charlas y talleres se podría conseguir concienciar sobre lo que realmente son las prácticas sexuales y relaciones saludables, promoviendo una buena comunicación, respeto y consentimiento en este ámbito. Además, incluir temas sobre mitos sexuales y este tipo de creencias erróneas sobre la sexualidad ayudaría a reducir posibles estereotipos creados por materiales e informaciones como la pornografía, ayudando desde edades tempranas a saber percibir y tratar la información que reciben desde una visión más crítica y realista, pudiendo prevenir posibles comportamientos desadaptativos o de riesgo.

## **6.2. Conclusiones**

Pese a las limitaciones mencionadas, los resultados obtenidos en este estudio permiten explicar cómo determinadas características del consumo de pornografía mantienen una relación con los mitos sobre sexualidad y la satisfacción sexual, además de encontrar diferencias, en función del género, en estas variables. De forma más concreta, destaca la importancia de factores como la edad de inicio de consumo, determinadas motivaciones y variedades de contenidos, además de la frecuencia, en la percepción y el análisis de la pornografía. Esto ayuda a entender este constructo desde una perspectiva más amplia y considerando cada aspecto como una influencia, positiva o negativa, en la percepción de la satisfacción sexual de cada uno y en la posible presencia de mitos sobre sexualidad.

De esta forma, podemos observar la importancia de la frecuencia y el inicio del consumo, además del hecho de visionar determinados tipos de contenidos pornográficos, y el cómo se relacionan con la presencia de mitos sexuales. El papel que adopta la pornografía a la hora de crear interpretaciones sobre cómo se desarrollan las relaciones sexuales y la sexualidad es clave para entender cómo esta información puede llegar a modificar los guiones sexuales y comprender estos temas desde una visión distorsionada. Todo ello se retroalimenta con la gran innovación tecnológica que hay en la actualidad y el fácil acceso de estos contenidos, los cuales, junto a una educación sexual deficiente, pueden acabar sirviendo como una forma de aprendizaje y formando creencias sobre la sexualidad erróneas.

Además, cabe destacar la multidimensionalidad de la satisfacción sexual, la cual está influida por múltiples factores de tipo personal, relacional, físico o psicológico. De esta forma, no bastaría simplemente considerar que la frecuencia de consumo o la presencia de mitos sexuales son los determinantes de una degradación de este tipo de satisfacción, sino que deben considerarse parte de un conjunto de aspectos influyentes y no como variables exclusivas.

Por otro lado, se constató la heterogeneidad en los resultados en función del género, siendo los hombres los que obtuvieron mayores puntuaciones en los diferentes constructos, a diferencia de las mujeres. Por ello, cabe recalcar la relevancia de este fenómeno e impulsar el análisis de estas diferencias teniendo en cuenta factores

sociales y personales para entender la razón de estos resultados. La percepción subjetiva sobre su forma de vivir la sexualidad, las normas sociales establecidas y la aceptación social tienen un papel muy relevante en estas diferencias, por lo que sería necesario e interesante incluir en el análisis de futuras investigaciones aspectos culturales, personales, sociales y emocionales. No obstante, es necesario enfatizar los resultados obtenidos en función de la edad, los cuales, aunque hayan participado personas más jóvenes que mayores, explicarían determinadas diferencias generacionales, además de la notoria importancia e influencia de aspectos socioculturales, personales y relacionales en la edad. Destaca la importancia de la experiencia sexual de la persona, además de su etapa vital o aspectos relacionados con la innovación tecnológica de hoy en día.

En definitiva, este estudio pretende poner de manifiesto el impacto de la pornografía en la vida sexual y la construcción de creencias de las personas, promocionando la necesidad de una educación sexual integral que ayude a poder tener criterio ante la distinción de los contenidos pornográficos y la realidad, pudiendo prevenir la reestructuración e incorporación de guiones sexuales y fomentando una mejora en la percepción de la vida sexual de las personas. Además, resalta la intención de prevenir posibles conductas desadaptativas, referidas tanto al consumo de pornografía como en la propia sociedad, promoviendo un bienestar social y sexual en la población.



## 7. Bibliografía

- Abdi, F., Pakzad, R., Alidost, F., Aghapour, E., Mehrnoush, V., & Banaei, M. (2024). Effect of pornography use on the sexual satisfaction: a systematic review and meta-analysis. *Journal Of Addictive Diseases*, 43(4), 301-318. <https://doi.org/10.1080/10550887.2024.2401680>
- Altman, D. (2006). *Sexo global*. México: Océano
- Andrie, E. K., Sakou, I. I., Tzavela, E. C., Richardson, C., & Tsitsika, A. K. (2021). Adolescents' Online Pornography Exposure and Its Relationship to Sociodemographic and Psychopathological Correlates: A Cross-Sectional Study in Six European Countries. *Children*, 8(10), 925. <https://doi.org/10.3390/children8100925>
- Aneja, J., Grover, S., Avasthi, A., Mahajan, S., Pokhrel, P., & Triveni, D. (2015). Can Masturbatory Guilt Lead to Severe Psychopathology: A Case Series. *Indian Journal Of Psychological Medicine*, 37(1), 81-86. <https://doi.org/10.4103/0253-7176.150848>
- Apay, S. E., Nagorska, M., Akpinar, R. B., Çelik, A. S., & Binkowska-Bury, M. (2013). Student comparison of Sexual Myths: Two-Country Case. *Sexuality And Disability*, 31(3), 249-262. <https://doi.org/10.1007/s11195-013-9301-0>
- Ballester, L. B., Orte, C. S., & Rosón, C. V. (2022). A survey study on pornography consumption among young Spaniards and its impact on interpersonal relationships. *Net Journal Of Social Sciences*, 10(3), 71-86. <https://doi.org/10.30918/njss.103.22.023>
- Bancroft, J., Loftus, J., & Long, J. S. (2003). Distress About Sex: A National Survey of Women in Heterosexual Relationships. *Archives Of Sexual Behavior*, 32(3), 193-208. <https://doi.org/10.1023/a:1023420431760>
- Barchielli, B., Cricenti, C., Lausi, G., Quaglieri, A., Mari, E., Rocca, G., Antinori, A., Giannini, A. M., & Ferracuti, S. (2024). Exploring the Interplay of problematic pornography use, sexism, and rape myth acceptance: An Italian cross-sectional study. *Heliyon*, 10(13), e32981. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e32981>
- Blackmore, D. E., Hart, S. L., Albiani, J. J., & Mohr, D. C. (2011). Improvements in partner support predict sexual satisfaction among individuals with multiple sclerosis. *Rehabilitation Psychology*, 56(2), 117-122. <https://doi.org/10.1037/a0023362>
- Borgogna, N. C., Griffin, K. R., Grubbs, J. B., & Kraus, S. W. (2022). Understanding Differences in Problematic Pornography Use: Considerations for Gender and Sexual Orientation. *The Journal Of Sexual Medicine*, 19(8), 1290-1302. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2022.05.144>
- Bóthe, B., Tóth-Király, I., Bella, N., Potenza, M. N., Demetrovics, Z., & Orosz, G. (2020). Why do people watch pornography? The motivational basis of pornography use. *Psychology Of Addictive Behaviors*, 35(2), 172-186. <https://doi.org/10.1037/adb0000603>
- Bóthe, B., Vaillancourt-Morel, M.-P., Dion, J., Štulhofer, A., & Bergeron, S. (2021b). Validity and reliability of the short version Archives of Sexual Behavior 1 3 of the Problematic Pornography Consumption Scale (PPCS-6-A) in adolescents. *Psychology of Addictive Behavior*, 35(4), 486-500.

- Bronfenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. In *The International Encyclopedia Of Education* (2nd Ed., Vol.3, Pp. 1643-1647). Oxford: Elsevier., 2(1), 37-43. <https://docs.edtechhub.org/lib/P7AUMPEJ>
- Burbano, M. V. T., & Brito, J. P. S. (2019). La pornografía y su incidencia en el desarrollo psicosexual de adolescentes. *Episteme/UNIANDES Episteme*, 6(2), 246-260. <http://45.238.216.13/ojs/index.php/EPISTEME/article/download/1306/654>
- Burki, T. (2017). Health and rights challenges for China's LGBT community. *The Lancet*, 389(10076), 1286. [https://doi.org/10.1016/s0140-6736\(17\)30837-1](https://doi.org/10.1016/s0140-6736(17)30837-1)
- Butzer, B., & Campbell, L. (2008). Adult attachment, sexual satisfaction, and relationship satisfaction: A study of married couples. *Personal Relationships*, 15(1), 141-154. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.2007.00189.x>
- Byers, E. S. (2005). Relationship satisfaction and sexual satisfaction: A longitudinal study of individuals in long-term relationships. *The Journal Of Sex Research*, 42(2), 113-118. <https://doi.org/10.1080/00224490509552264>
- Chen, Z., Fiske, S. T., & Lee, T. L. (2009). Ambivalent Sexism and Power-Related Gender-role Ideology in Marriage. *Sex Roles*, 60(11-12), 765-778. <https://doi.org/10.1007/s11199-009-9585-9>
- Chou, D., Cottler, S., Khosla, R., Reed, G. M., & Say, L. (2015). Sexual health in the International Classification of Diseases (ICD): implications for measurement and beyond\*. *Reproductive Health Matters*, 23(46), 185-192. <https://doi.org/10.1016/j.rhm.2015.11.008>
- Clymer, S. R., Ray, R. E., Trepper, T. S., & Pierce, K. A. (2006). The Relationship Among Romantic Attachment Style, Conflict Resolution Style and Sexual Satisfaction. *Journal Of Couple & Relationship Therapy*, 5(1), 71-89. [https://doi.org/10.1300/j398v05n01\\_04](https://doi.org/10.1300/j398v05n01_04)
- De Nuevo León, U. A., & De la Rubia, J. M. (2011b). Predicción de la satisfacción sexual en mujeres y hombres casados. *Revista Mexicana de Investigación En Psicología*, 3(1), 85-102. <https://doi.org/10.32870/rmip.v3i1.497>
- Del Mar Sánchez-Fuentes, M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2013). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal Of Clinical And Health Psychology*, 14(1), 67-75. [https://doi.org/10.1016/s1697-2600\(14\)70038-9](https://doi.org/10.1016/s1697-2600(14)70038-9)
- Díaz-Loving, R. & Sánchez-Aragón, R. (2002). Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja. México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa
- Duncan, D. F., & Donnelly, J. W. (1991). Pornography as a Source of Sex Information for Students at a Private Northeastern University. *Psychological Reports*, 68(3), 782. <https://doi.org/10.2466/pr0.1991.68.3.782>
- Duncan, D. F., & Nicholson, T. (1991). Pornography as a Source of Sex Information for Students at a Southeastern State University. *Psychological Reports*, 68(3), 802. <https://doi.org/10.2466/pr0.1991.68.3.802>
- Dundon, C. M., & Rellini, A. H. (2009). More than Sexual Function: Predictors of Sexual Satisfaction in a Sample of Women Age 40-70. *The Journal Of Sexual Medicine*, 7(2\_Part\_2), 896-904. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2009.01557.x>

- Emmers-Sommer, T. M. (2017). Reasons for Pornography Consumption: Associations with Gender, Psychological and Physical Sexual Satisfaction, and Attitudinal Impacts. *Sexuality & Culture*, 22(1), 48-62. <https://doi.org/10.1007/s12119-017-9452-8>
- Fernández-Ruiz, M., López-Entrambasaguas, O. M., Martínez-Linares, J. M., & Granero-Molina, J. (2023). Young Women's Attitudes and Concerns Regarding Pornography and Their Sexual Experiences: A Qualitative Approach. *Healthcare*, 11(21), 2877. <https://doi.org/10.3390/healthcare11212877>
- Festinger, L. (1954). A Theory of Social Comparison Processes. *Human Relations*, 7(2), 117-140. <https://doi.org/10.1177/001872675400700202>
- Figari, C. E. (2008c). Placeres a la carta: consumo de pornografía y constitución de géneros. *Revista de Estudios de Género la Ventana*, 3(27), 170-204. <https://doi.org/10.32870/lv.v3i27.963>
- Golbasi, Z., Evcli, F., Eroglu, K., & Bircan, H. (2016). Sexual Myths Scale (SMS): Development, Validity and Reliability in Turkey. *Sexuality and Disability*, 34, 75-87.
- Gordon, E. (2013). Irregular Marriage: Myth and Reality. *Journal Of Social History*, 47(2), 507-525. <https://doi.org/10.1093/jsh/sht041>
- Gorman, S., Monk-Turner, E., & Fish, J. N. (2010). Free adult internet web sites: How prevalent are degrading acts? *Gender Issues*, 27(3-4), 131-145. <https://doi.org/10.1007/s12147-010-9095-7>
- Grubbs, J. B., Kraus, S. W., & Perry, S. L. (2019). Self-reported addiction to pornography in a nationally representative sample: The roles of use habits, religiousness, and moral incongruence. *Journal Of Behavioral Addictions*, 8(1), 88-93. <https://doi.org/10.1556/2006.7.2018.134>
- Grubbs, J. B., Perry, S. L., Wilt, J. A., & Reid, R. C. (2018). Pornography Problems Due to Moral Incongruence: An Integrative Model with a Systematic Review and Meta-Analysis. *Archives Of Sexual Behavior*, 48(2), 397-415. <https://doi.org/10.1007/s10508-018-1248-x>
- Hald, G. M., & Štulhofer, A. (2015). What Types of Pornography Do People Use and Do They Cluster? Assessing Types and Categories of Pornography Consumption in a Large-Scale Online Sample. *The Journal Of Sex Research*, 53(7), 849-859. <https://doi.org/10.1080/00224499.2015.1065953>
- Hald, G. M., & Štulhofer, A. (2016). Authors' correction letter. *The Journal Of Sex Research*, 53(7), 894. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1140487>
- Heiman, J. R., Long, J. S., Smith, S. N., Fisher, W. A., Sand, M. S., & Rosen, R. C. (2011). Sexual Satisfaction and Relationship Happiness in Midlife and Older Couples in Five Countries. *Archives Of Sexual Behavior*, 40(4), 741-753. <https://doi.org/10.1007/s10508-010-9703-3>
- Henderson, A. W., Lehavot, K., & Simoni, J. M. (2008). Ecological Models of Sexual Satisfaction among Lesbian/Bisexual and Heterosexual Women. *Archives Of Sexual Behavior*, 38(1), 50-65. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9384-3>
- Herbenick, D., Patterson, C., Beckmeyer, J., Gonzalez, Y. R. R., Luetke, M., Guerra-Reyes, L., Eastman-Mueller, H., Valdivia, D. S., & Rosenberg, M. (2021). Diverse Sexual Behaviors in Undergraduate

- Students: Findings From a Campus Probability Survey. *The Journal Of Sexual Medicine*, 18(6), 1024-1041. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2021.03.006>
- Higgins, J. A., Trussell, J., Moore, N. B., & Davidson, J. K. (2010). Virginity Lost, Satisfaction Gained? Physiological and Psychological Sexual Satisfaction at Heterosexual Debut. *The Journal Of Sex Research*, 47(4), 384-394. <https://doi.org/10.1080/00224491003774792>
- Higgins, J. A., Mullinax, M., Trussell, J., Davidson, J. K., & Moore, N. B. (2011). Sexual Satisfaction and Sexual Health Among University Students in the United States. *American Journal Of Public Health*, 101(9), 1643-1654. <https://doi.org/10.2105/ajph.2011.300154>
- Holmberg, D., Blair, K. L., & Phillips, M. (2010). Women's Sexual Satisfaction as a Predictor of Well-Being in Same-Sex Versus Mixed-Sex Relationships. *The Journal Of Sex Research*, 47(1), 1-11. <https://doi.org/10.1080/00224490902898710>
- IBM Corp. (2025). *IBM SPSS Statistics for Windows (Version 31.0)* [Computer software]. IBM Corp.
- Instituto de la Juventud. (2020). *Informe Juventud en España 2020*. Instituto de la Juventud
- Ji, J., & Norling, A. M. (2004). Sexual Satisfaction of Married Urban Chinese. *Journal Of Developing Societies*, 20(1-2), 21-38. <https://doi.org/10.1177/0169796x04048301>
- Jiménez, M., & Laura, T. (2018). *¿Cuánto porno consumimos? Creación y evaluación psicométrica de un kit de dos escalas sobre el consumo de pornografía*. <http://repositorio.ual.es/handle/10835/7059>
- Kenrick, D. T., Gutierrez, S. E., & Goldberg, L. L. (1989). Influence of popular erotica on judgments of strangers and mates. *Journal Of Experimental Social Psychology*, 25(2), 159-167. [https://doi.org/10.1016/0022-1031\(89\)90010-3](https://doi.org/10.1016/0022-1031(89)90010-3)
- Kisler, T. S., & Christopher, F. S. (2008). Sexual exchanges and relationship satisfaction: Testing the role of sexual satisfaction as a mediator and gender as a moderator. *Journal Of Social And Personal Relationships*, 25(4), 587-602. <https://doi.org/10.1177/0265407508090874>
- Küçükaydın, M. A., & Sayıcı, E. (2023). Predictors of Belief in Sexual Myths: An Examination in Terms of Gender, Demographic Characteristics, Religiosity, and Childhood Trauma. *International Journal Of Sexual Health*, 35(4), 529-542. <https://doi.org/10.1080/19317611.2023.2251974>
- Lau, J. T., Kim, J. H., & Tsui, H. Y. (2005b). Mental health and lifestyle correlates of sexual problems and sexual satisfaction in heterosexual Hong Kong Chinese population. *Urology*, 66(6), 1271-1281. <https://doi.org/10.1016/j.urology.2005.06.093>
- Lawrance, K., & Byers, E. S. (1995). Sexual satisfaction in long-term heterosexual relationships: The interpersonal exchange model of sexual satisfaction. *Personal Relationships*, 2(4), 267-285. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6811.1995.tb00092.x>
- Lehmiller, J. J. (2018). *Tell me what you want: The Science of Sexual Desire and How It Can Help You Improve Your Sex Life*. Da Capo Lifelong Books.
- Leon-Larios, F., Saavedra-Macias, F. J., Albar-Marin, M. J., & Gomez-Baya, D. (2019). Pornography Influence Among Young Students: Adaptation and Validation of Pornography Consumption Inventory into Spanish. *Journal Of Sex & Marital Therapy*, 45(7), 652-661. <https://doi.org/10.1080/0092623x.2019.1610124>

- Lim, M. S., Agius, P. A., Carrotte, E. R., Vella, A. M., & Hellard, M. E. (2017). Young Australians' use of pornography and associations with sexual risk behaviours. *Australian And New Zealand Journal Of Public Health*, 41(4), 438-443. <https://doi.org/10.1111/1753-6405.12678>
- MacNeil, S., & Byers, E. S. (2005). Dyadic assessment of sexual self-disclosure and sexual satisfaction in heterosexual dating couples. *Journal Of Social And Personal Relationships*, 22(2), 169-181. <https://doi.org/10.1177/0265407505050942>
- MacNeil, S., & Byers, E. S. (2009). Role of Sexual Self-Disclosure in the Sexual Satisfaction of Long-Term Heterosexual Couples. *The Journal Of Sex Research*, 46(1), 3-14. <https://doi.org/10.1080/00224490802398399>
- Maddox, A. M., Rhoades, G. K., & Markman, H. J. (2009). Viewing Sexually-Explicit Materials Alone or Together: Associations with Relationship Quality. *Archives Of Sexual Behavior*, 40(2), 441-448. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9585-4>
- Magon, N., Chauhan, M., Malik, S., & Shah, D. (2012). Sexuality in midlife: Where the passion goes? *Journal Of Mid-life Health*, 3(2), 61. <https://doi.org/10.4103/0976-7800.104452>
- Mark, K. P., Milhausen, R. R., & Maitland, S. B. (2013). The impact of sexual compatibility on sexual and relationship satisfaction in a sample of young adult heterosexual couples. *Sexual & Relationship Therapy*, 28(3), 201-214. <https://doi.org/10.1080/14681994.2013.807336>
- McCall-Hosenfeld, J. S., Freund, K. M., Legault, C., Jaramillo, S. A., Cochrane, B. B., Manson, J. E., Wenger, N. K., Eaton, C. B., McNeeley, S. G., Rodriguez, B. L., & Bonds, D. (2008). Sexual Satisfaction and Cardiovascular Disease: The Women's Health Initiative. *The American Journal Of Medicine*, 121(4), 295-301. <https://doi.org/10.1016/j.amjmed.2007.11.013>
- McCarthy, B. W., & Bodnar, L. E. (2005). The equity model of sexuality: Navigating and negotiating the similarities and differences between men and women in sexual behaviour,
- Merlyn, M., Jayo, L., Ortiz, D., & Moreta-Herrera, R. (2020). Consumo de pornografía y su impacto en actitudes y conductas en estudiantes universitarios ecuatorianos. *Psicodebate*, 20(2), 59-76. <https://doi.org/10.18682/pd.v20i2.1871>
- Miguel, I., Von Humboldt, S., & Leal, I. (2024). Sexual Well-Being Across the Lifespan: Is Sexual Satisfaction Related to Adjustment to Aging? *Sexuality Research And Social Policy*, 22(1), 306-317. <https://doi.org/10.1007/s13178-024-00939-y>
- Miller, S. A., & Byers, E. S. (2004). Actual and desired duration of foreplay and intercourse: Discordance and misperceptions within heterosexual couples. *The Journal Of Sex Research*, 41(3), 301-309. <https://doi.org/10.1080/00224490409552237>
- Morgan, E. M. (2011). Associations between Young Adults' Use of Sexually Explicit Materials and Their Sexual Preferences, Behaviors, and Satisfaction. *The Journal Of Sex Research*, 48(6), 520-530. <https://doi.org/10.1080/00224499.2010.543960>
- Nobre, P. J., & Pinto-Gouveia, J. (2009). Cognitive Schemas Associated with Negative Sexual Events: A Comparison of Men and Women with and Without Sexual Dysfunction. *Archives Of Sexual Behavior*, 38(5), 842-851. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9450-x>

- Nolin, M., Daspe, M., Bóthe, B., Brassard, A., Joyal, C., & Vaillancourt-Morel, M. (2024). Associations Between Contents of Pornography and Sexual Satisfaction and Function Among Young Adults. *The Journal Of Sex Research*, 62(4), 568-581. <https://doi.org/10.1080/00224499.2024.2311874>
- Ordoñez, E. F. M. (2017). *Adaptación y validación de la sexual myths scale en estudiantes universitarios españoles*. <http://repositorio.ual.es/handle/10835/6663>
- Organización Panamericana de la Salud, Organización Mundial de la Salud y Asociación Mundial de Sexología. (2000). Promoción de la Salud Sexual. Consulta regional para evaluar estrategias de promoción de la salud sexual. Antigua Guatemala
- Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F., & Sierra, J. C. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: Estudio de algunos factores relacionados. *Anales de Psicología*, 21(2), 268-275.
- Penhollow, T. M. (2024). Sexuality in Older Adults: Comprehensive Strategies for Clinicians and Patient-Centered Care. *American Journal Of Lifestyle Medicine*, 19(3), 392-402. <https://doi.org/10.1177/15598276241293100>
- Pereira, A., Pereira, C. R., & Monteiro, M. B. (2016). Normative pressure to reduce prejudice against homosexuals: The buffering role of beliefs about the nature of homosexuality. *Personality And Individual Differences*, 96, 88-99. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2016.02.042>
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2006). Adolescents' Exposure to Sexually Explicit Online Material and Recreational Attitudes Toward Sex. *Journal Of Communication*, 56(4), 639-660. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2006.00313.x>
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2009). Adolescents' Exposure to Sexually Explicit Internet Material and Sexual Satisfaction: A Longitudinal Study. *Human Communication Research*, 35(2), 171-194. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.2009.01343.x>
- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2010). Processes Underlying the Effects of Adolescents' Use of Sexually Explicit Internet Material: The Role of Perceived Realism. *Communication Research*, 37(3), 375-399. <https://doi.org/10.1177/0093650210362464>
- Popova, M. (2019). Sexual consent. En *The MIT Press eBooks*. <https://doi.org/10.7551/mitpress/12108.001.0001>
- Prause, N., Steele, V. R., Staley, C., Sabatinelli, D., & Hajcak, G. (2015). Modulation of late positive potentials by sexual images in problem users and controls inconsistent with "porn addiction." *Biological Psychology*, 109, 192-199. <https://doi.org/10.1016/j.biopsycho.2015.06.005>
- Pujols, Y., Meston, C. M., & Seal, B. N. (2009). The Association Between Sexual Satisfaction and Body Image in Women. *The Journal Of Sexual Medicine*, 7(2\_Part\_2), 905-916. <https://doi.org/10.1111/j.1743-6109.2009.01604.x>
- Purnine, D. M., & Carey, M. P. (1997). Interpersonal communication and sexual adjustment: The roles of understanding and agreement. *Journal Of Consulting And Clinical Psychology*, 65(6), 1017-1025. <https://doi.org/10.1037/0022-006x.65.6.1017>



- Quiñonez-Toral, Tatiana(2026).De la normalización a la crítica: Consentimiento, pornografía y prácticas sexuales violentas. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 11(1),2-32. doi: <https://dx.doi.org/10.17979/arief.2026.11.1.12027>
- Rainer, H., & Smith, I. (2012). Education, Communication and Wellbeing: An Application to Sexual Satisfaction. *Kyklos*, 65(4), 581-598. <https://doi.org/10.1111/kykl.12007>
- Rasmussen, K., & Bierman, A. (2016). How does religious attendance shape trajectories of pornography use across adolescence? *Journal of Adolescence*, 49, 191–203. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.03.017>
- Reid, R. C., Li, D. S., Gilliland, R., Stein, J. A., & Fong, T. (2011). Reliability, validity, and psychometric development of the pornography consumption inventory in a sample of hypersexual men. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 37(5), 359–385. <https://doi.org/10.1080/0092623x.2011.607047>
- Rodríguez-Jiménez, O. R. (2010). Relación entre satisfacción sexual, ansiedad y prácticas sexuales. *Vitela (Pontificia Universidad Javeriana Cali)*, 7(14), 41-52. <https://doi.org/10.11144/130>
- Rubin, H., & Campbell, L. (2011). Day-to-Day Changes in Intimacy Predict Heightened Relationship Passion, Sexual Occurrence, and Sexual Satisfaction. *Social Psychological And Personality Science*, 3(2), 224-231. <https://doi.org/10.1177/1948550611416520>
- Salisbury, K. M. (2003). Predictors of relationship satisfaction, sexual satisfaction and sexual frequency in female couples. Disertación doctoral no publicada, University of Massa-chusetts, Amherst, EUA
- Sánchez, E. y. P. (2012b). La pornografía y la globalización del sexo. *Americanae (AECID Library)*, 174, 47-57. <http://americanae.aecid.es/americanae/es/registros/registro.do?tipoRegistro=MTD&idBib=509123>
- Sánchez, E. y. P. (2012c). La pornografía y la globalización del sexo. *Americanae (AECID Library)*, 174, 47-57. <http://americanae.aecid.es/americanae/es/registros/registro.do?tipoRegistro=MTD&idBib=509123>
- Sánchez, F. L. (2012). *Sexualidad y afectos en la vejez*.
- Sanz-Barbero, B., Pérez-Martínez, V., Estévez-García, J. F., & Vives-Cases, C. (2023b). Is sexual attraction and place of origin a moderator of sex in pornography consumption? Cross-sectional study on a representative sample of young adults. *BMC Public Health*, 23(1), 1347. <https://doi.org/10.1186/s12889-023-16216-3>
- Save the Children. (2020). *Desinformación sexual: pornografía y adolescencia*. Save the Children España. [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-09/Informe\\_Desinformacion\\_sexual-Pornografia\\_y\\_adolescencia.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2020-09/Informe_Desinformacion_sexual-Pornografia_y_adolescencia.pdf)

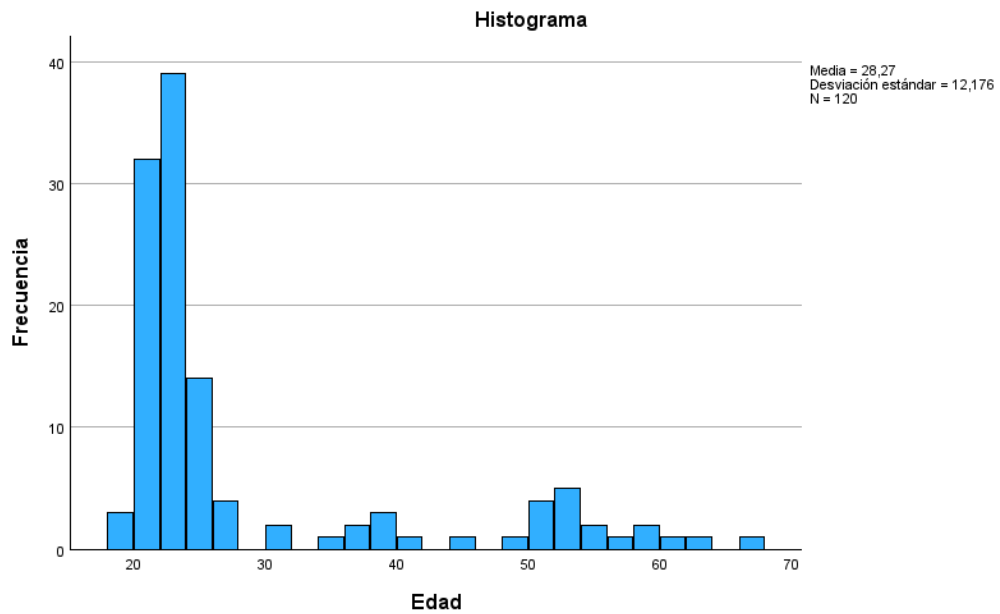
- Simon, W., & Gagnon, J. H. (2003). Sexual Scripts: Origins, Influences and Changes. *Qualitative Sociology*, 26(4), 491-497. <https://doi.org/10.1023/b:quas.0000005053.99846.e5>
- Slatton, B. C., & Spates, K. (2014). *Hyper sexual, hyper masculine?: Gender, Race and Sexuality in the Identities of Contemporary Black Men*. Ashgate Publishing, Ltd.
- Smith, A. M. A., Patrick, K., Heywood, W., Pitts, M. K., Richters, J., Shelley, J. M., Simpson, J. M., & Ryall, R. (2011). Body mass index, sexual difficulties and sexual satisfaction among people in regular heterosexual relationships: a population-based study. *Internal Medicine Journal*, 42(6), 641-651. <https://doi.org/10.1111/j.1445-5994.2011.02597.x>
- Sprecher, S. & Cate, R. M. (2004). Sexual satisfaction and sexual expression as predictors of relationship satisfaction and stability. En J. H. Harvey, A. Wenzel & S. Sprecher (Eds.), *The handbook of sexuality in close relationships* (pp. 235-256). Mahwah, NJ, EUA: Erlbaum
- Stentagg, M., Skär, L., Berglund, J. S., & Lindberg, T. (2021). Cross-Sectional Study of Sexual Activity and Satisfaction Among Older Adult's  $\geq 60$  Years of Age. *Sexual Medicine*, 9(2), 100316. <https://doi.org/10.1016/j.esxm.2020.100316>
- Štulhofer, A., Buško, V., & Landripet, I. (2008). Pornography, Sexual Socialization, and Satisfaction Among Young Men. *Archives Of Sexual Behavior*, 39(1), 168-178. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9387-0>
- Štulhofer, A., Buško, V., & Brouillard, P. (2009). Development and Bicultural Validation of the New Sexual Satisfaction Scale. *The Journal Of Sex Research*, 47(4), 257-268. <https://doi.org/10.1080/00224490903100561>
- Sun, C., Bridges, A. J., Johnson, J. A., & Ezzell, M. B. (2016). Pornography and the male sexual script: An analysis of consumption and sexual relations. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 983–994. doi: 10.1007/s10508-014-0391-2
- Testa, G., Mestre-Bach, G., Actis, C. C., & Potenza, M. N. (2023). Problematic Pornography Use in Adolescents: From Prevention to Intervention. *Current Addiction Reports*, 10(2), 210-218. <https://doi.org/10.1007/s40429-023-00469-4>
- Tokunaga, R. S., Wright, P. J., & Roskos, J. E. (2018). Pornography and Impersonal Sex. *Human Communication Research*, 45(1), 78-118. <https://doi.org/10.1093/hcr/hqy014>
- Triviño, F. P. (2013). *Nueva escala de satisfacción sexual (NSSS) en usuarios de redes sociales*. <http://repositorio.ual.es/bitstream/10835/2366/1/Trabajo.pdf>
- Trostle, L. C. (2003). Overrating Pornography as a Source of Sex Information for University Students: Additional Consistent Findings. *Psychological Reports*, 92(1), 143-150. <https://doi.org/10.2466/pr0.2003.92.1.143>
- Ussher, J. M., Perz, J., & Parton, C. (2015). Sex and the menopausal woman: A critical review and analysis. *Feminism & Psychology*, 25(4), 449-468. <https://doi.org/10.1177/0959353515579735>
- Vera-Gamboa, L. (2000c). La pornografía y sus efectos: ¿Es nociva la pornografía? *REVISTA BIOMÉDICA*, 11(1), 77-79. <https://doi.org/10.32776/revbiomed.v11i1.221>



- Villena, A., & Chiclana, C. (2018, junio). *Consecuencias del consumo de pornografía en las relaciones personales y sexuales* [Presentación de póster]. IX Reunión Internacional de Sexualidad, Psiquiatría y Tecnología, Salamanca, España.
- Villena-Moya, A., Granero, R., Chiclana-Actis, C., Potenza, M. N., Blycker, G. R., Demetrovics, Z., Bőthe, B., Steward, T., Fernández-Aranda, F., Jiménez-Murcia, S., & Mestre-Bach, G. (2023b). Spanish Validation of the Long and Short Versions of the Problematic Pornography Consumption Scale (PPCS and PPCS-6) in Adolescents. *Archives Of Sexual Behavior*, 53(2), 673-687. <https://doi.org/10.1007/s10508-023-02700-9>
- Weaver, J. B., Masland, J. L., & Zillmann, D. (1984). Effect of Erotica on Young Men's Aesthetic Perception of Their Female Sexual Partners. *Perceptual And Motor Skills*, 58(3), 929-930. <https://doi.org/10.2466/pms.1984.58.3.929>
- Weinberg, M. S., Williams, C. J., Kleiner, S., & Irizarry, Y. (2010). Pornography, Normalization, and Empowerment. *Archives Of Sexual Behavior*, 39(6), 1389-1401. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9592-5>
- World Health Organization: WHO. (2019b, agosto 27). *Salud sexual*. [https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab\\_1](https://www.who.int/es/health-topics/sexual-health#tab=tab_1)
- Wright, P. J. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior. *Communication Yearbook*, 35, 343-386.
- Wright, P. J., Bae, S., & Funk, M. (2013). United States Women and Pornography Through Four Decades: Exposure, Attitudes, Behaviors, Individual Differences. *Archives Of Sexual Behavior*, 42(7), 1131-1144. <https://doi.org/10.1007/s10508-013-0116-y>
- Wright, P. J., & Bae, S. (2016). Pornography and male sexual socialization. In Y. J. Wong & S. R. Wester (Eds.), *Handbook of the psychology of men and masculinities* (pp. 551-568). Washington, DC: American Psychological Association.
- Wright, P. J., Sun, C., Steffen, N. J., & Tokunaga, R. S. (2017b). Associative pathways between pornography consumption and reduced sexual satisfaction. *Sexual & Relationship Therapy*, 34(4), 422-439. <https://doi.org/10.1080/14681994.2017.1323076>
- Wright, P. J., Herbenick, D., & Tokunaga, R. S. (2021). Pornography Consumption and Sexual Choking: An Evaluation of Theoretical Mechanisms. *Health Communication*, 38(6), 1099-1110. <https://doi.org/10.1080/10410236.2021.1991641>
- Young, M., Denny, G., Young, T., & Luquis, R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16(2), 73-84
- Yucel, D., & Gassanov, M. A. (2009). Exploring actor and partner correlates of sexual satisfaction among married couples. *Social Science Research*, 39(5), 725-738. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2009.09.002>
- Zillmann, D., & Bryant, J. (1988). Pornography's Impact on Sexual Satisfaction1. *Journal Of Applied Social Psychology*, 18(5), 438-453. <https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1988.tb00027.x>

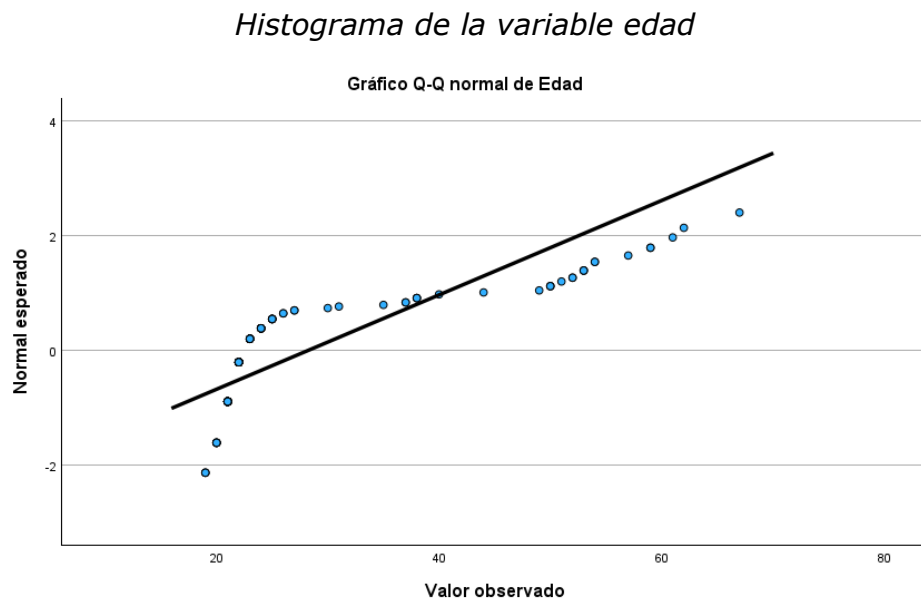
## 8. Anexos

### 8.1. Evaluación gráfica de la normalidad



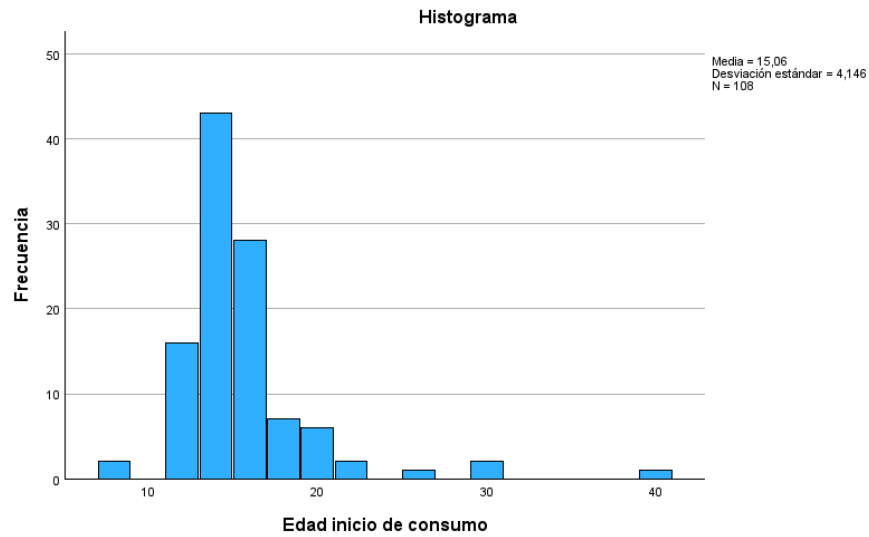
**Figura A1**

*Histograma de la variable edad*



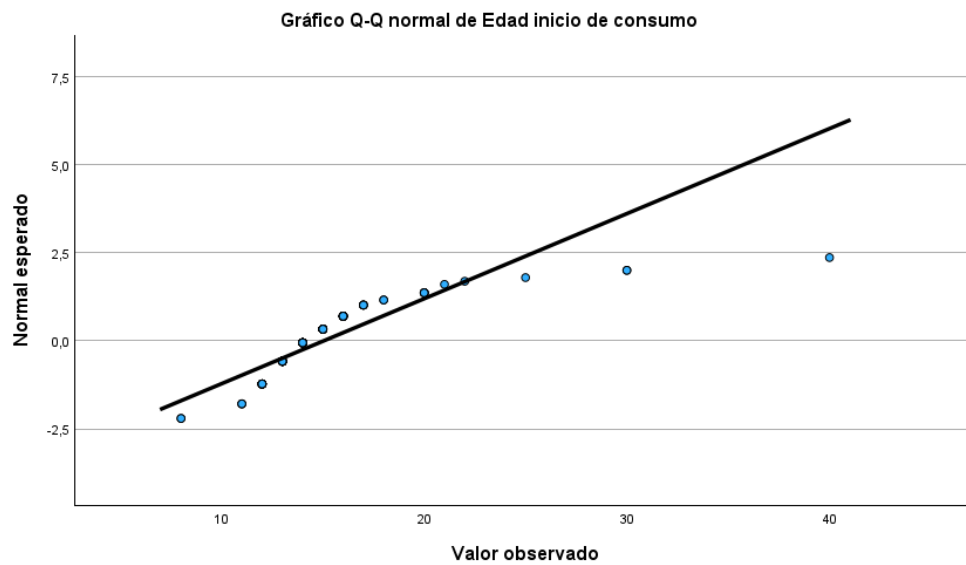
**Figura A2**

*Gráfico Q-Q normal de la variable edad*



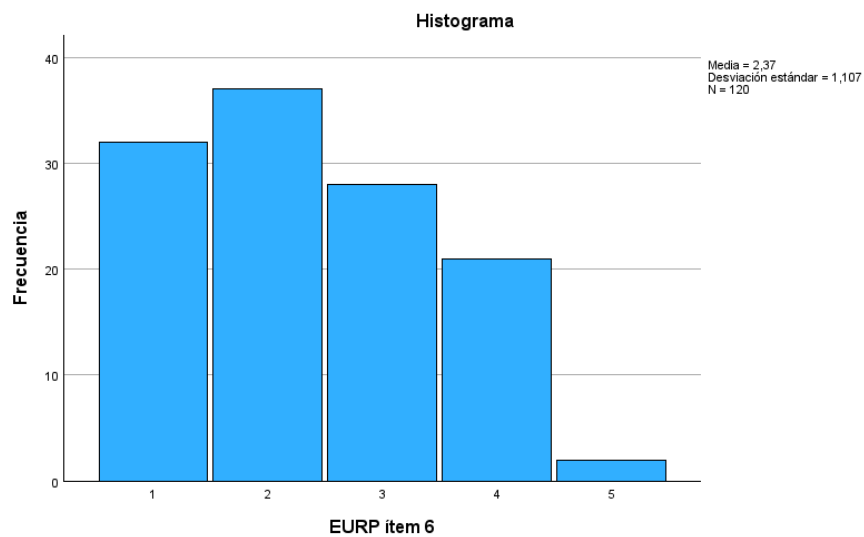
**Figura B1**

*Histograma de la edad de inicio de consumo de pornografía*



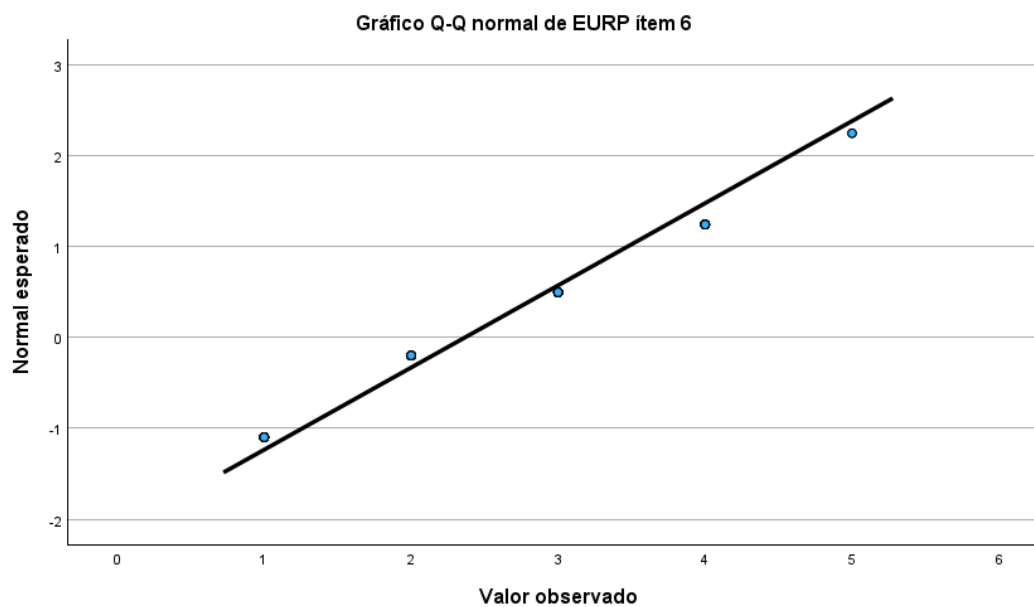
**Figura B2**

*Gráfico Q-Q normal de la variable edad de inicio de consumo de pornografía*



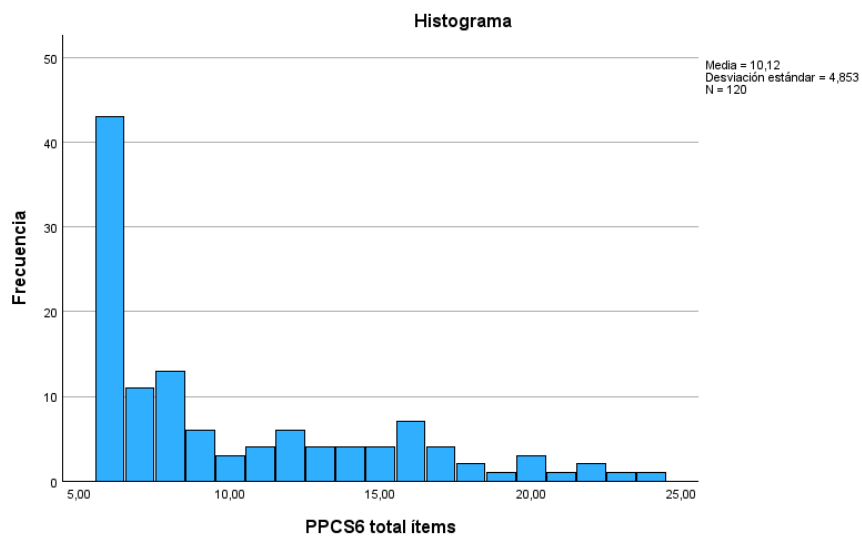
**Figura C1**

*Histograma del ítem 6 de la EURP*



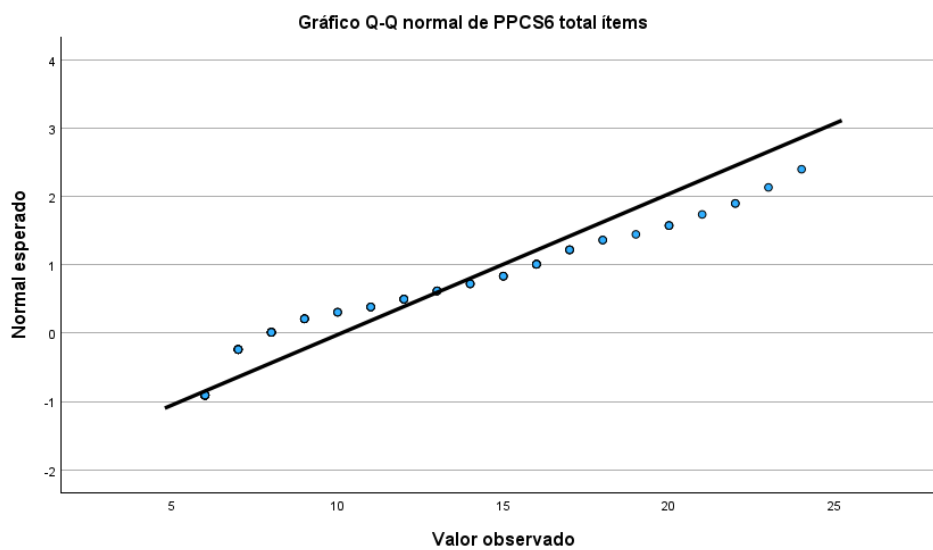
**Figura C2**

*Gráfico Q-Q normal del ítem6 de la EURP*



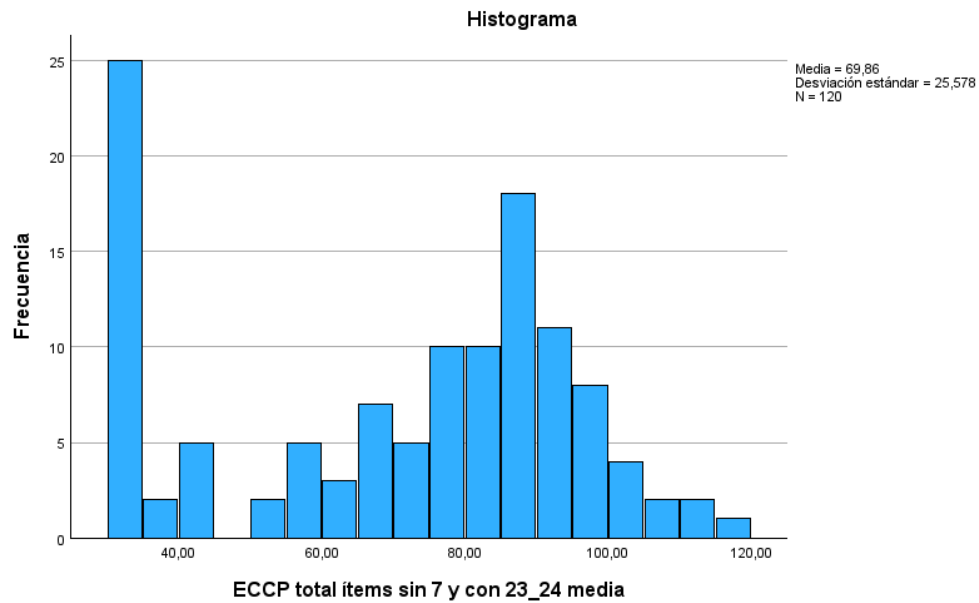
**Figura D1**

*Histograma de la puntuación total de la PPCS-6*



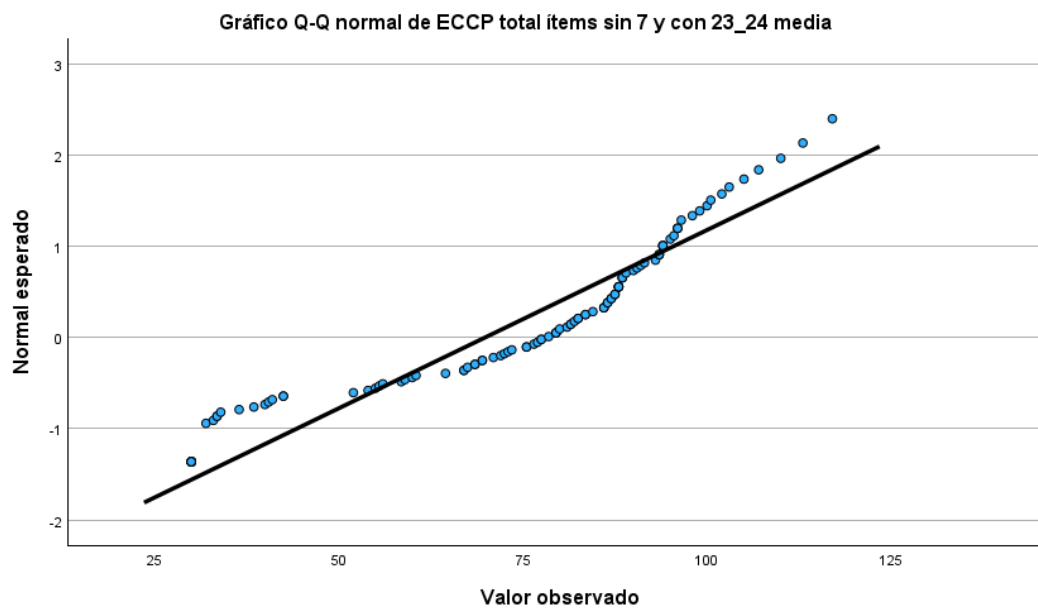
**Figura D2**

*Gráfico Q-Q normal de la puntuación total de la escala PPCS-6*



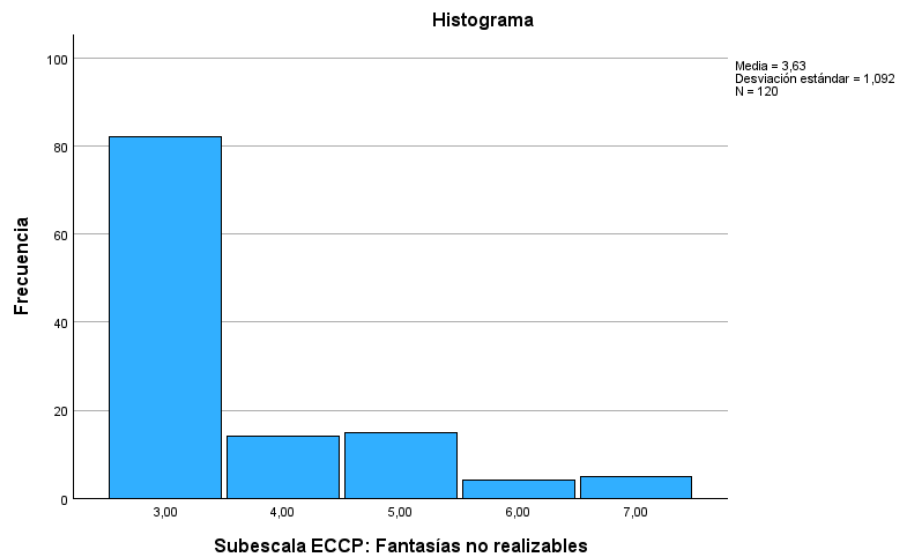
**Figura E1**

*Histograma de la puntuación total de la ECCP*



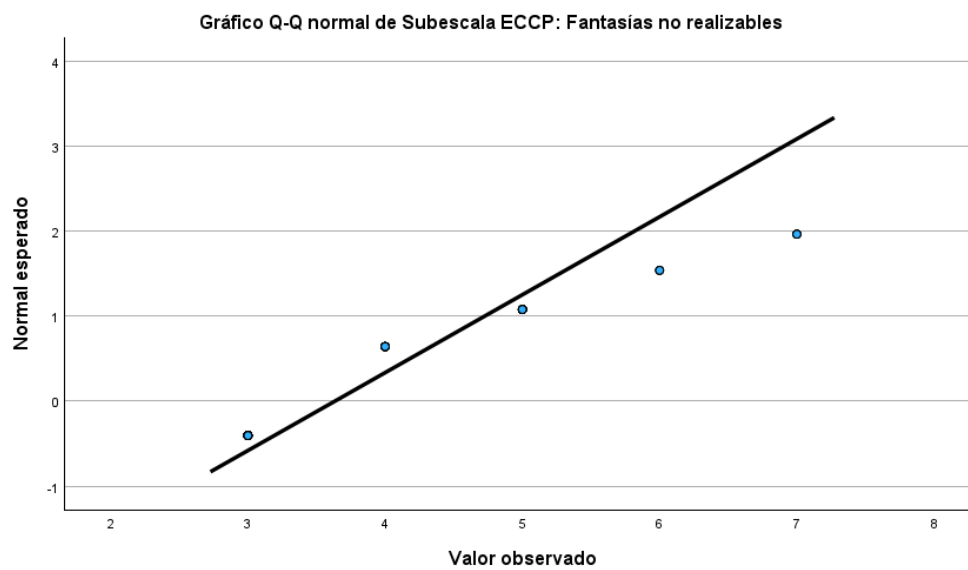
**Figura E2**

*Gráfico Q-Q normal de la puntuación total de la ECCP*



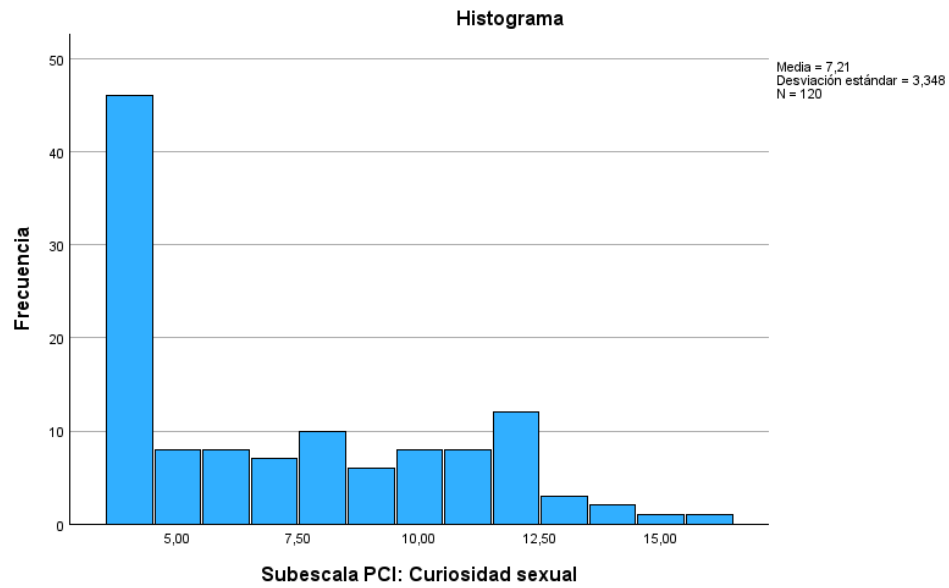
**Figura F1**

*Histograma de la subescala de fantasías no realizables de la ECCP*



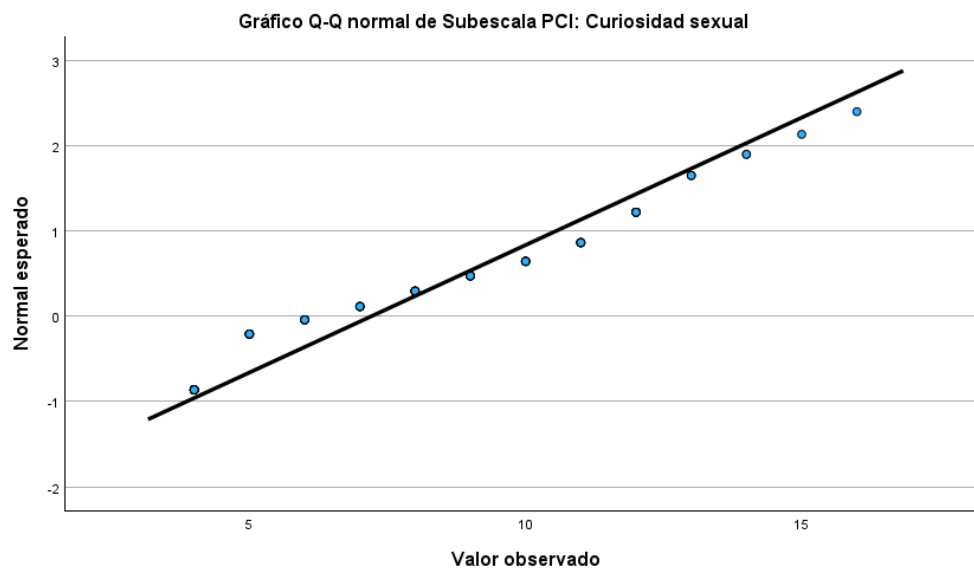
**Figura F2**

*Gráfico Q-Q normal de la subescala de fantasías no realizables de la ECCP*



**Figura G1**

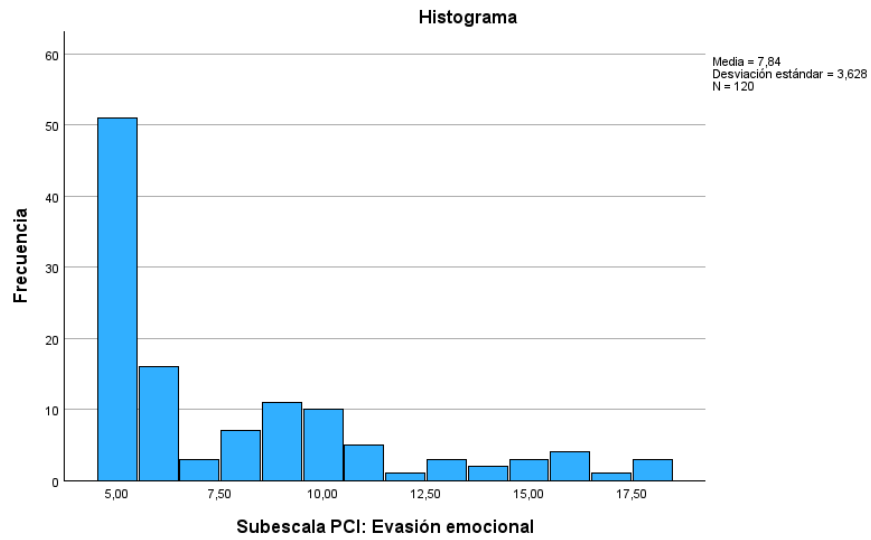
*Histograma de la subescala de curiosidad sexual del PCI*



**Figura G2**

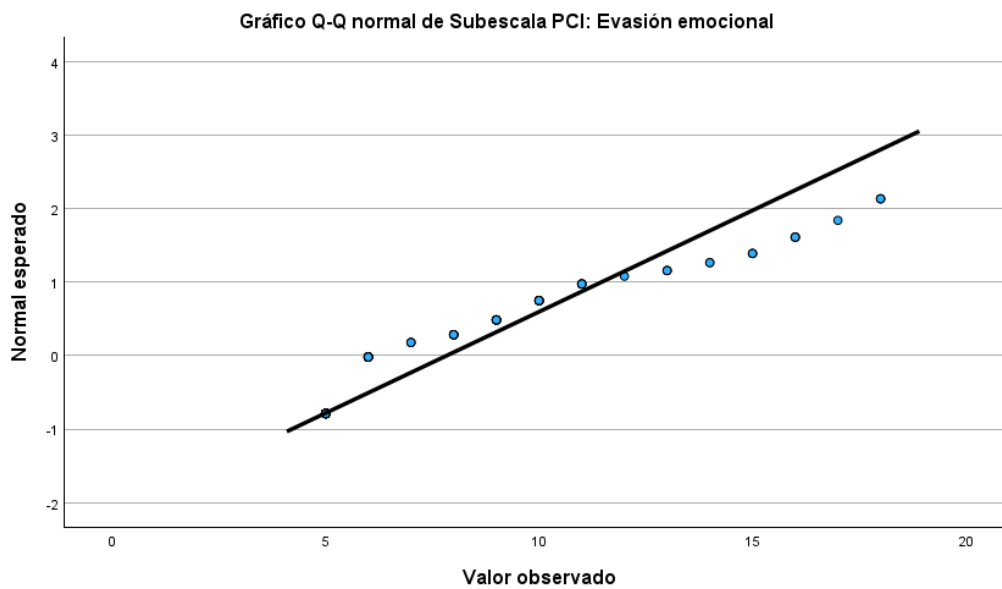
*Gráfico Q-Q normal de la subescala de curiosidad sexual del PCI*





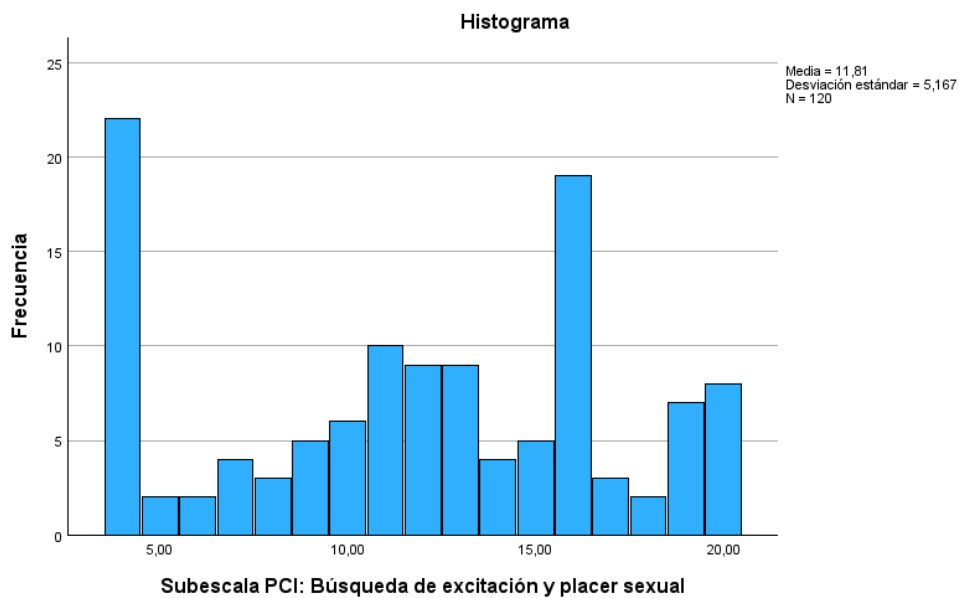
**Figura H1**

*Histograma de la subescala de evasión emocional del PCI*



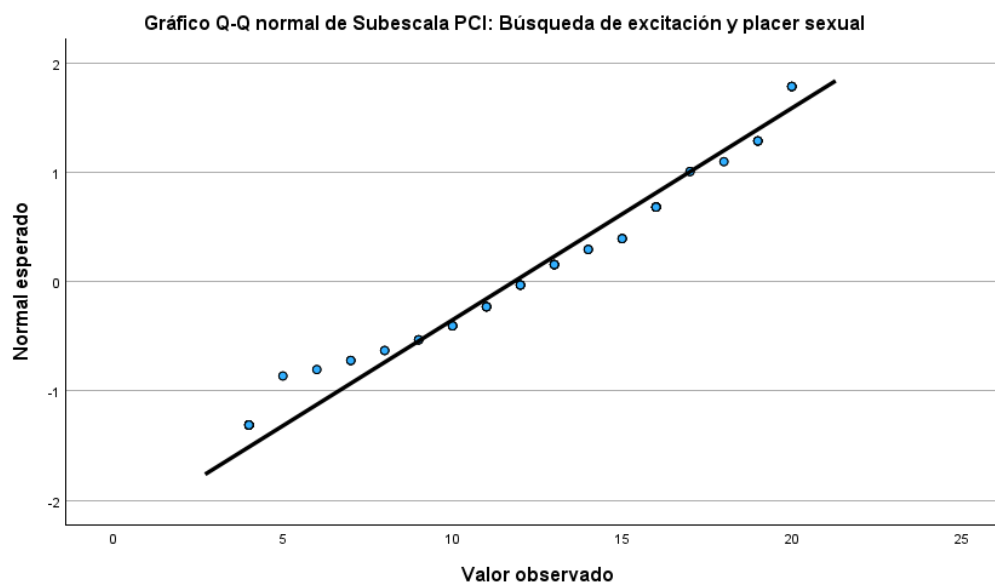
**Figura H2**

*Gráfico Q-Q normal de la subescala de evasión emocional del PCI*



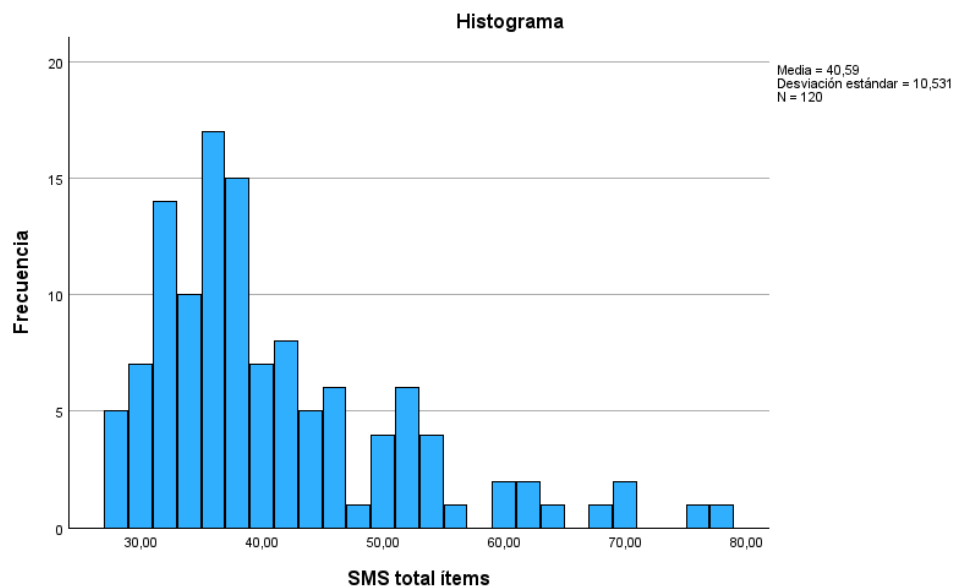
**Figura 11**

*Histograma de la subescala de búsqueda de excitación y placer sexual del PCI4*



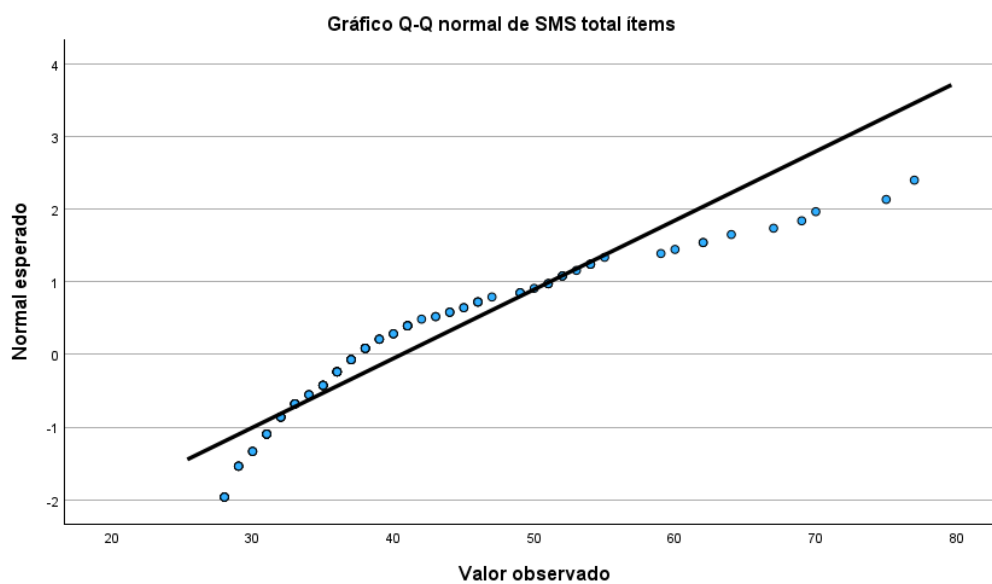
**Figura 12**

*Gráfico Q-Q normal de la subescala de búsqueda de excitación y placer sexual del PCI*



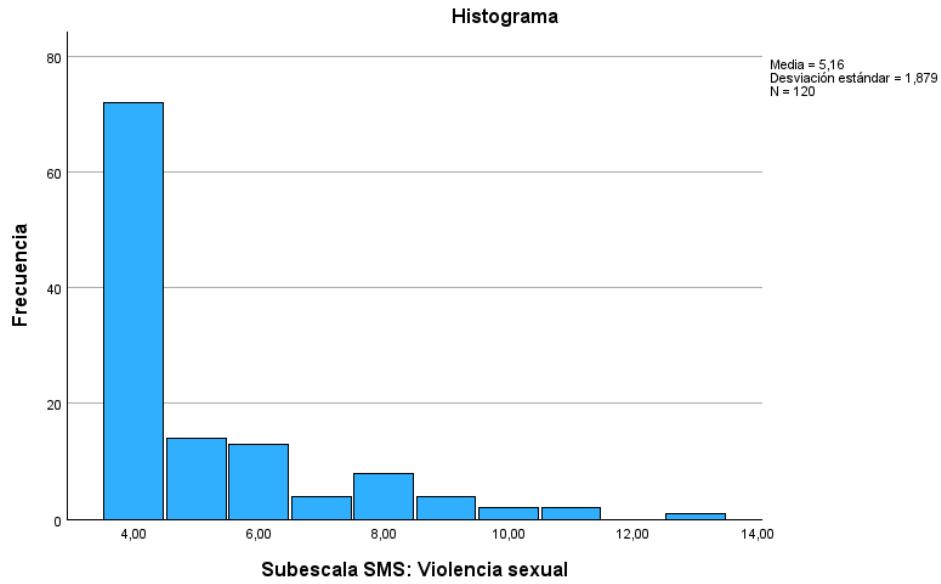
**Figura J1**

*Histograma de la puntuación total de la SMS*



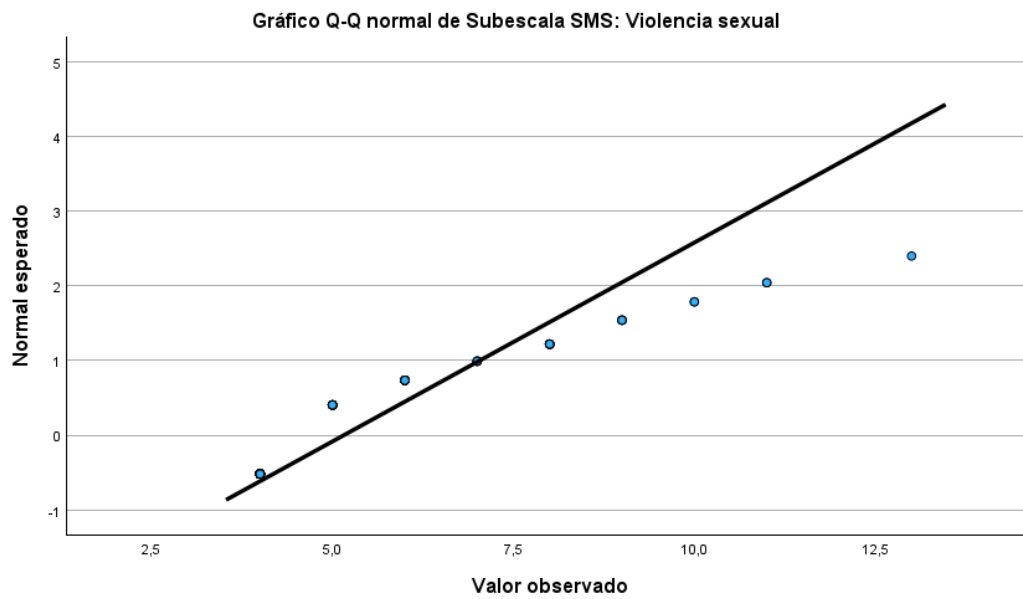
**Figura J2**

*Gráfico Q-Q normal de la puntuación total de la SMS*



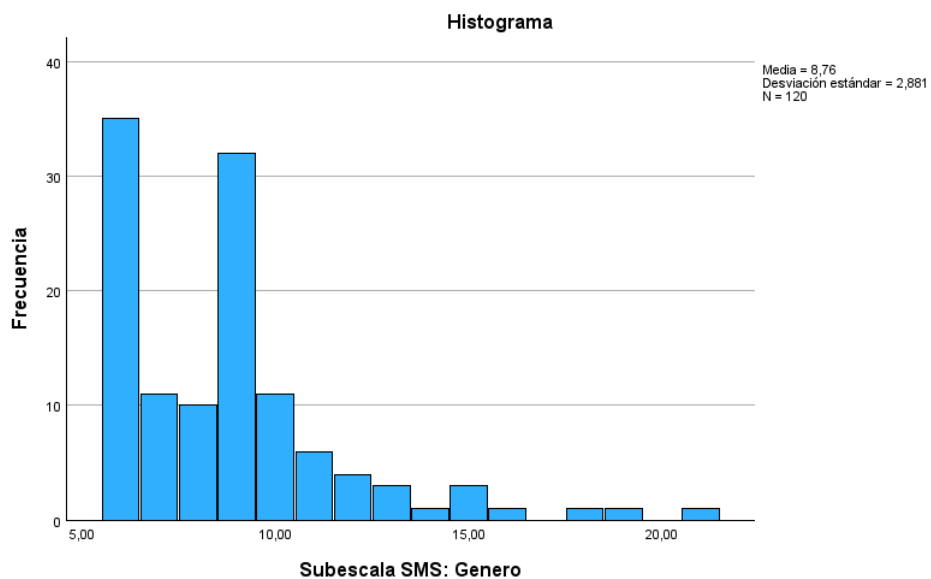
**Figura K1**

*Histograma de la subescala de violencia sexual de la SMS*



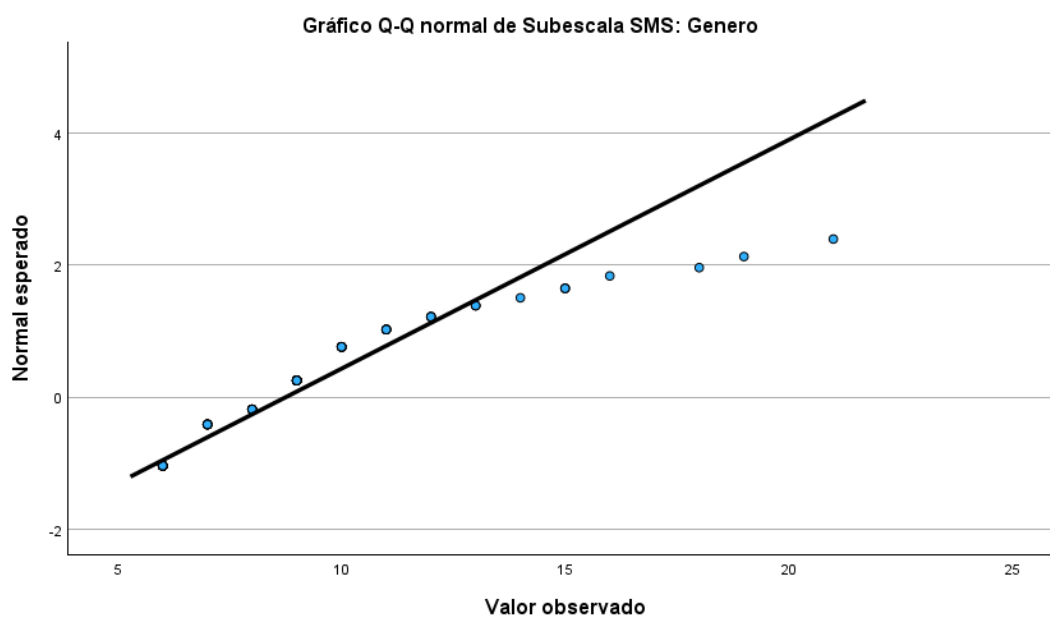
**Figura K2**

*Gráfico Q-Q normal de la subescala de violencia sexual de la SMS*



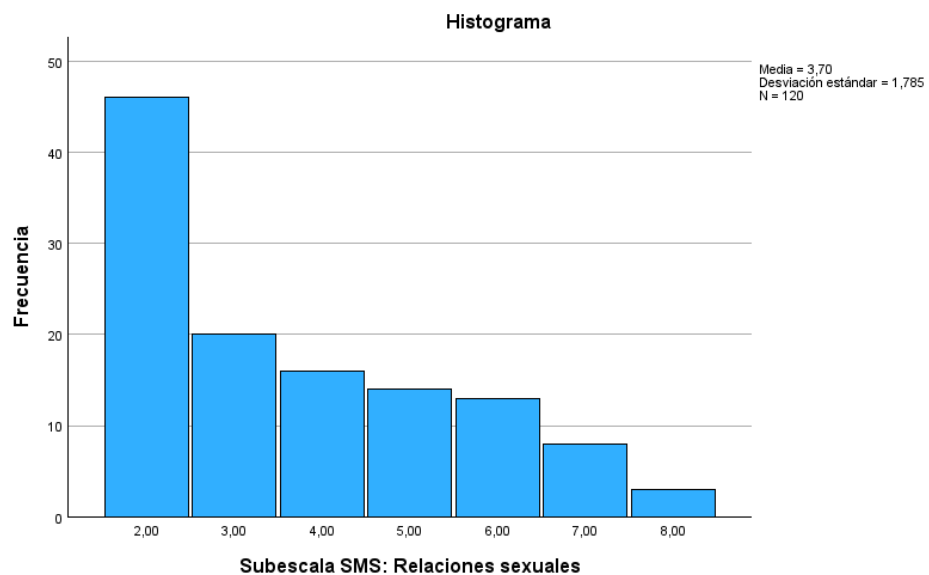
**Figura L1**

*Histograma de la subescala de género de la SMS*



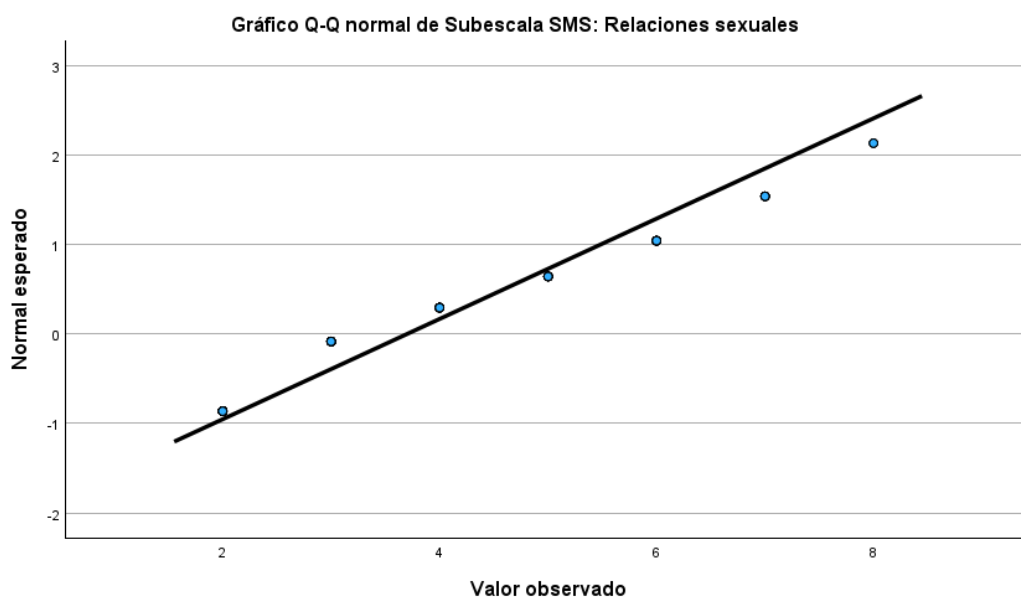
**Figura L2**

*Gráfico Q-Q normal sobre la subescala de género de la SMS*



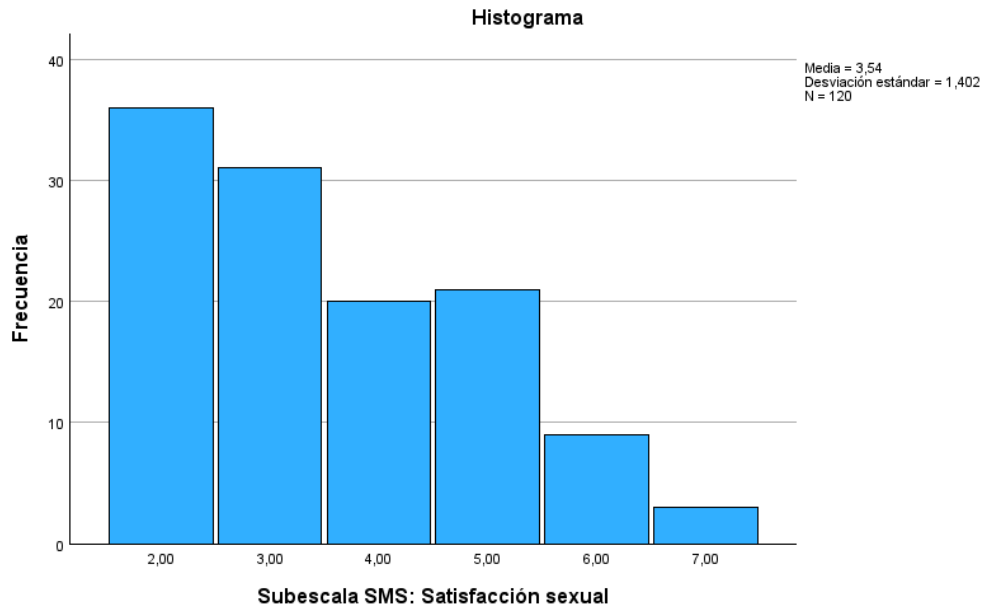
**Figura M1**

*Histograma de la subescala de relaciones sexuales de la SMS*



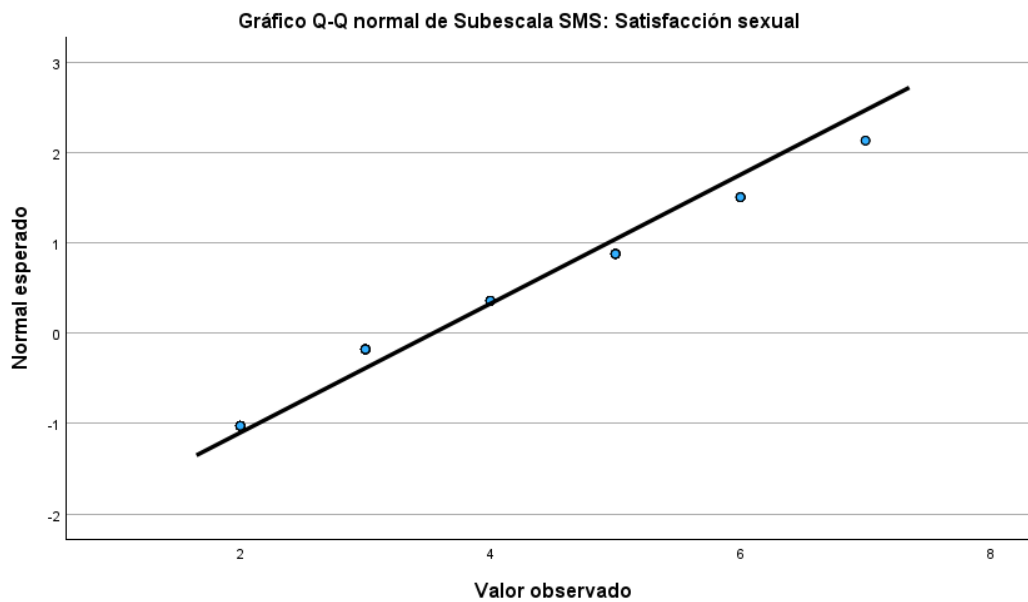
**Figura M2**

*Gráfico Q-Q normal de la subescala de relaciones sexuales de la SMS*



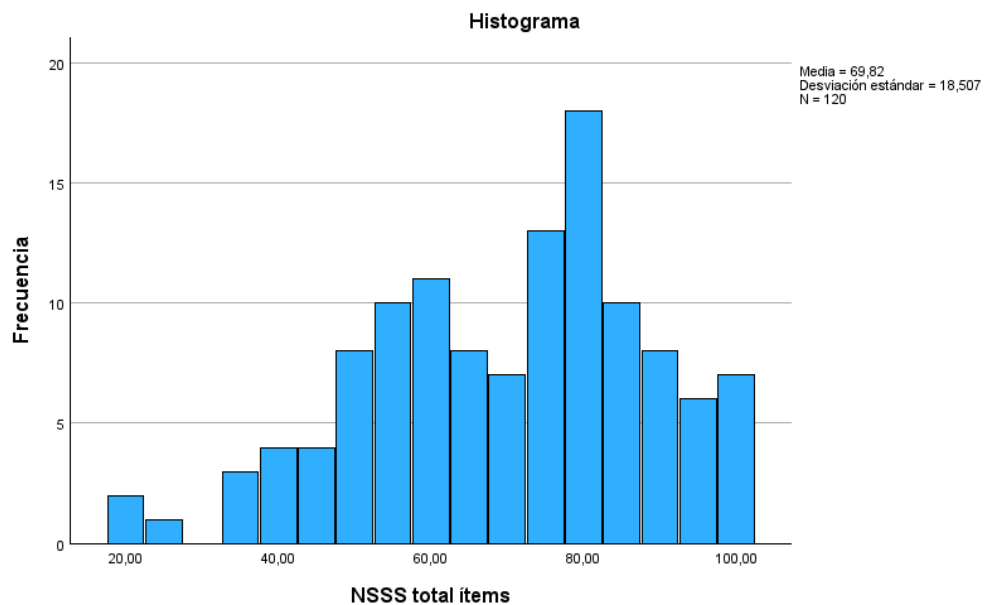
**Figura N1**

*Histograma de la subescala de satisfacción sexual de la SMS*



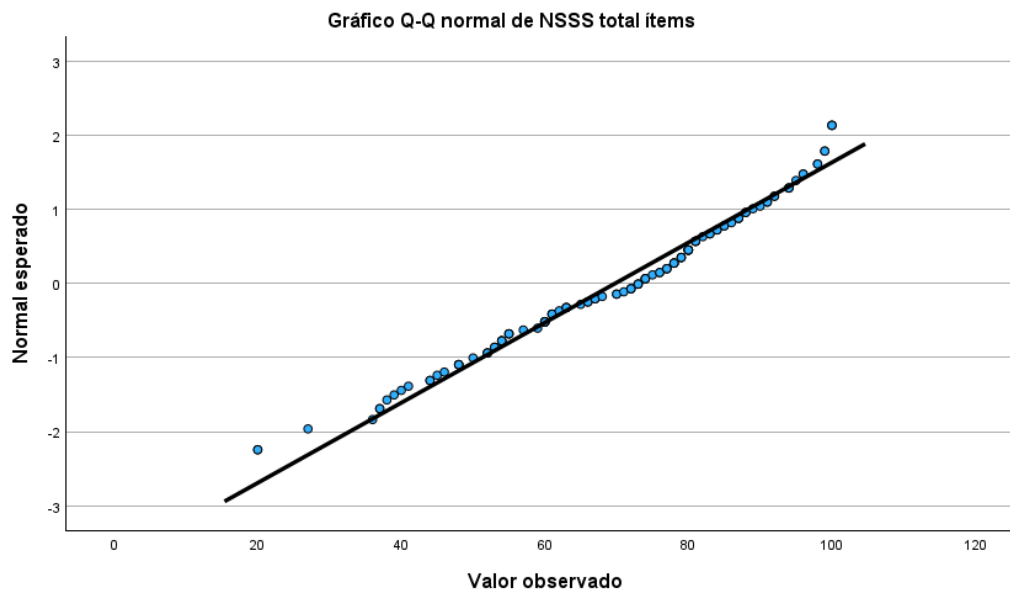
**Figura N2**

*Gráfico Q-Q normal de la subescala de satisfacción sexual de la SMS*



**Figura 01**

*Histograma de la puntuación total de la NSSS*



**Figura 02**

*Gráfico Q-Q normal de la puntuación total de la NSSS*